

ARS

ISSN 2310-1180
Nueva era
Número 6
Año 2014



Índice



5 Editorial

6 Páginas intemporales

*Noticia, juicio y
recomendación
de la Utopía y de
Tomás Moro*
DON FRANCISCO DE
QUEVEDO Y VILLEGAS

8 Ensayos

8 *Salarrué en Noruega y
una polémica*
MARTA SÁNCHEZ SALVÀ

10 *Cultura-Poder*
RAFAEL LARA MARTÍNEZ

12 Teatro

*El cuento de los
puesiesques y siaca-
buches de un gigante
llamado Salarrué*
RICARDO LINDO

24 Poemas

24 SELECCIÓN POÉTICA:
Siempre han estado ahí
Camelot revisitado
*La vida no me lo per-
mite*
Dulce y suave
Carretera 66
Loba en el bosque
*¿Pero aquello alguna
vez fue Babilonia?*
Absoluta
ANA MARÍA RODAS

32 *Casa cubil*
LAURI GARCÍA DUEÑAS

33 *Sentencia*
LAURA ROSALES

36 Cuentos

36 *Cortesías de un vecino*
VANESSA NÚÑEZ HÁNDAL

38 *El viaje de Luter, Luter
en la ciudad o rudelaris*
ANÍBAL CERÓN

41 *Barroco suchitotense*
ROLANDO MONTERROSA

44 Traducciones/ Adaptaciones

por Leo Argüello

44 *Antaño*
CHARLES CROSS

46 *En la soledad de los
campos de algodón*
BERNARD-MARIE KOLTÈS

50 Libros

50 *Una antología de
antología*
JOSÉ ANTONIO LUNA

52 *Desde los márgenes de
los márgenes*
MIROSLAVA ROSALES

55 Autores

57 Ilustraciones e ilustradores

Nueva era
Número 6
Año 2014
ARS

ARS, Revista de la Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte de la Secretaría de Cultura de la Presidencia *ARS*, arte en latín. Fue el nombre de la revista de la extinta Dirección de Bellas Artes. Retomamos el título y retomamos, en la medida de nuestras fuerzas, algo de la fe que la hizo crecer.

SECRETARIO DE CULTURA DE LA
PRESIDENCIA
Ramón Rivas

DIRECTOR NACIONAL DE
INVESTIGACIONES
EN CULTURA Y ARTE
Sajid Alfredo Herrera Mena

DIRECTOR DE *ARS*
Ricardo Lindo

COMITÉ EDITORIAL DE *ARS*
Astrid María Bahamond
Miroslava Rosales
Guillermo Cuéllar
Óscar Meléndez
Ricardo Roque Baldovinos

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriela Morán

COORDINACIÓN EDITORIAL
Jasmine Campos

Las opiniones vertidas en *ARS* son de exclusiva responsabilidad de sus autores. El contenido de esta revista puede ser reproducido total o parcialmente citando la fuente.

Secretaría de Cultura de la Presidencia,
Dirección Nacional de Investigaciones en
Cultura y Arte
Centro de Gobierno, San Salvador.

Editorial

Vienen ahora en PÁGINAS INTEMPORALES las líneas que un genio escribe sobre otro para justificar la publicación de un libro que ha de haber tenido cierto tufillo a azufre a los ojos de los inquisidores. Pero, como se trataba de un mártir...

Siguen fragmentos de una tesis escrita en Noruega sobre nuestro más importante narrador, Salarrué. Hemos entresacado los párrafos en que la autora desarticula las fantasiosas elucubraciones de Rafael Lara Martínez, quien pretende hacer del escritor un cómplice de la matanza de 1932. Y leeremos luego un artículo de Lara Martínez que fue originalmente publicado en el periódico digital *ContraPunto* en 2010. En este artículo estigmatiza a los intelectuales salvadoreños de la primera mitad del siglo XX porque sus libros estuvieron en Guatemala en una exposición donde había un retrato de Mussolini junto al del general Martínez y el de Ubico. Cabe preguntar si se les había consultado, si nuestros escritores habían dado su autorización para que así fuera. Entre los autores ahí representados estaba el ya fallecido Masferrer, a quien Rafael Lara Martínez descalifica porque su viuda recibía una pensión gubernamental. Incluso le parece culpable que los libros estén “bien empastados” y lo destaca así, con las irónicas comillas. Pero la humildad de Rafael es muy grande y nos lo hace saber así: “Si anhelara glorias mundanas y canonización futura, desde Guatemala en 1937, los clásicos me indican el camino a seguir. El arte que se halla al servicio del poder me asegura alabanzas imperecederas, inmediatas y por venir”. Pero, señala a continuación, él no anda en pos de esas cosas porque “su condición terrenal le resulta secundaria”. Debemos concluir, pues, según su razo-

namiento, que si se estudia a Salarrué en Noruega en 2014 a casi cuarenta años de su fallecimiento es porque un libro suyo estuvo expuesto en Guatemala en 1937. Como bien señala Marta Sánchez Salvá, hay un oportunista guiño a la izquierda en los planteamientos de Lara Martínez. Sin embargo, por razones que cuesta entender, ha obtenido eco en otros sectores. Pero bien, ahora Rafael Lara Martínez es Premio Nacional de Cultura y lo publica la hija del expresidente Cristiani. Está cerca del poder, puede lícitamente aspirar a su canonización futura.

Y seguimos con Salarrué, con una adaptación de cuentos suyos para teatro que el autor de este editorial realizó como una colaboración de la Dirección Nacional en Cultura y Artes (DNI) con el programa de fomento a las artes escénicas de la Secretaría de Cultura. La adaptación se presentó entre junio y julio en los tres teatros nacionales y otros escenarios por la Compañía de Ariel Zuria y Circus Contemporaneum bajo la dirección de Héctor Estrada. El elenco estuvo integrado por Francisco Borja, Leopoldo Trujillo, Sergio Cortez, Gabriela Centeno, Saraí Díaz, Josué Guzmán, Alexander Alemán y Mauricio Osorio.

Vienen luego poemas inéditos de una gran escritora centroamericana, la guatemalteca Ana María Rodas. Sólo el último no lo es, pero como ella misma dice con justo orgullo, no se puede negar que “es de una irreverencia genial y una arrogancia irremediable”.

Y vamos a dos jóvenes poetas, Lauri García Dueñas y Laura Rosales y escuchemos las preciosas narraciones que nos proponen Vanessa Núñez Hándal y Rolando Monterosa y el curioso cuento experimental de un malabarista. Antes de ingresar a la sección LIBROS, leeremos las traducciones de autores franceses que desde Canadá nos envía nuestro compatriota Leo Argüello.

Y veamos las bellas ilustraciones. Son, mayormente, los lienzos de un gigante llamado Salarrué.

Noticia, juicio y recomendación de la *Utopía* y de Tomás Moro

**POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS
CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO
SEÑOR DE LAS VILLAS DE CETINA,
Y LA TORRE DE JUAN ABAD**

La vida mortal de Tomás Moro escribió en nuestra lengua Fernando de Herrera, varón docto y de juicio severo; su segunda vida escribió con su sangre su muerte, coronada de virtuoso martirio; fue su ingenio admirable, su erudición rara, su constancia santa, su vida exemplar, su muerte gloriosa, docto en lengua latina y griega. Celebraronle en su tiempo Erasmo de Rotterdamo y Guillelmo Budeo, como se lee en dos cartas suyas, impresas en el texto de esta Obra: llamóla Utopía, voz griega, cuyo significado es, no hay tal lugar. Vivió en tiempo y Reyno, que le fué forzoso para reprehender el gobierno que padecía, fingir el conveniente. Yo me persuado, que fabricó aquella política contra la tiranía de Ynglaterra, y por eso hizo isla su idea, y juntamente reprehendió los desordenes de los más de los Príncipes de su edad, fuerame fácil verificar esta opinión; empero no es difícil, que quien leyere este libro la verifique con esta advertencia mía: quien dice que se ha de hacer lo que nadie

hace, a todos los reprehende: esto hizo por satisfacer su zelo nuestro Autor. Hurto de cláusulas de la Utopía los mas Repúblicos Ragualbos del Bocalino: precioso caudal es, el que obligó, á que fuese ladrón á tan grande Autor.

No han faltado lectores de buen seso, que han leído con ceño algunas proposiciones de este libro, juzgando, que su libertad, no pisaba segura los umbrales de la religión, siendo así que ningunas son mas vasallas de la Yglesia Católica, que aquellas, entendida su mente, que piadosa se encaminó á la contradicción de las novedades, que en su patria nacieron robustas, para tan llorosos fines. Escribió aquella alma esclarecida, con espíritu de tan larga vista, que como yo mostré en mi carta el Rey Chrstianísimo, antevió los sucesos presentes asistiendo con saludable consejo á las cabezas de los tumultos.

El libro es corto, mas para atenderle como merece, ninguna vida será larga; escribió poco, y dixo mucho: si los que gobiernan

le obedecen, y los que obedecen se gobiernan por él, ni a aquellos será carga ni a estos cuidado. Por esto viendo yo á Don Gerónimo Antonio de Medinilla y Potres, que le llevaba por compañía en los caminos, y le tenía por tarea en las pocas horas que le dexaba descansar la obligación de su Gobierno de Montiel, le importuné á que hiciese esta traducción: asegurándome el acierto de ella lo cuidadoso de su estilo, y sin afectación; y las noticias políticas, que con larga lección ha adquirido. executandolas en quanto del servicio de su Magestad se le ha ordenado; y con gran providencia, y desinterés, en el gobierno que tuvo de estos Partidos. Quien fue tan liberal, que en parte quiera pagar algo de lo que se debe á la buena memoria de Tomás Moro, lea en la Celta Dileflere de Bartolomé Zucchi de Monja la carta que escribió el Cardenal de Capua á Monseñor Marino, Cardenal y Gobernador de Milán y verá quantos méritos tuvo su muerte para canonizar las alabanzas de su vida, y de su doctrina. En la Torre de Juan Abad 28 de Septiembre de 1637.

Don Francisco de Quevedo Villegas

Salarrié,
"Sin título"
S/F
Mixta sobre papel
39.9 x 34.4 cm

Salarrué en Noruega y una polémica

Fragmentos de la tesis *EL “REGIONALISMO” EN CUENTOS DE BARRO DE SALVADOR SALAZAR ARRUE (SALARRUÉ)**

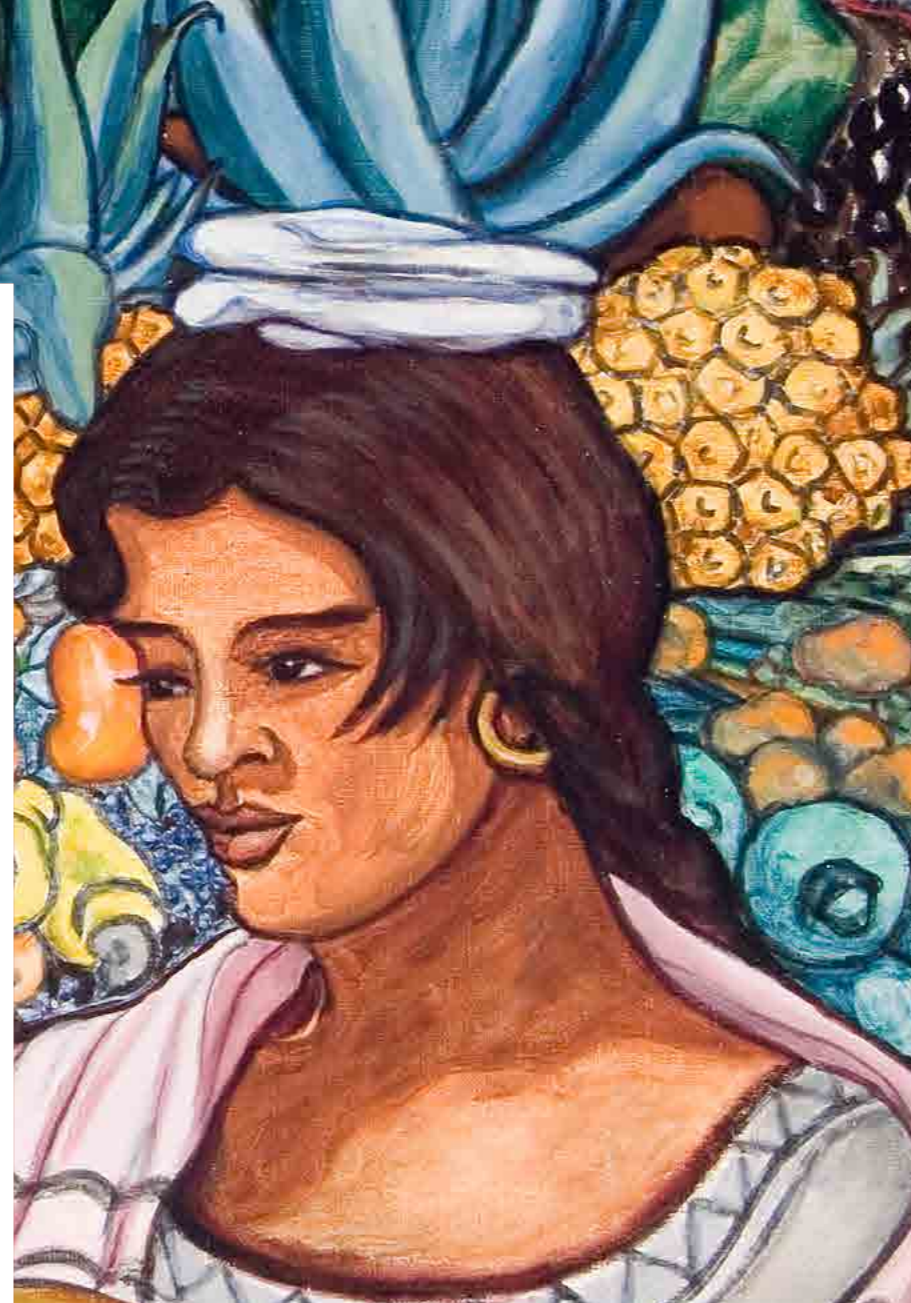
■ MARTA SÁNCHEZ SALVÀ

Rafael Lara Martínez es el que más ha escrito sobre Salarrué. (...) Por lo que a Salarrué respecta, a menudo se centra en mostrarlo en relación a la matanza de 1932, pero la metodología que adopta para hacerlo es a veces dudosa. La rigurosidad con la que busca fuentes primarias contrasta con su manera de establecer relaciones causa-efecto. Sus interpretaciones, con un estilo más bien libre de reunir citas de diferentes fuentes y de hacerlas dialogar entre ellas, consiguen en muchos casos que el lector se pierda, recele de su validez o ambas cosas. Ejemplo de esto es la siguiente combinación del cuento de barro “La botija” y la carta “Mi respuesta a los patriotas” para destacar la equivalencia de pensamiento entre partidarios del Martinato –y por consiguiente de la matanza (tal como Lara-Martínez lo ve)– y Salarrué:

Habría un sumo interés porque la política de la cultura concuerde con la imaginación poética salarrueriana y la teosófica.

En el mismo número fundacional del *Boletín*, aparece el relato “La botija”, incluido un año después en *Cuentos de barro*. Empecinado en trabajar la tierra, como “el indio del arado y de la cuma”, “satisfecho” en su quehacer creativo, el héroe de barro jamás se entregaría “a la locura llamada política” cuyo disfraz “comunista” de justicia “habla de degollar” (“Mi respuesta” *Repertorio Americano*, enero de 1932). (Lara-Martínez, 2013).

El primer problema de esta formulación es que la intertextualidad pasa desapercibida a quien no ha leído “La botija”. El segundo está en que Lara-Martínez identifica al héroe ficticio del relato con el Salarrué histórico. Con este juego lleva al personaje del cuento a pronunciarse y justificar el hecho real de la matanza. Teniendo en cuenta que “La botija” –publicado por *Repertorio Americano* en octubre de 1931– fue escrito antes de la matanza y la carta, se puede afirmar que la tergiversación de Lara-Martínez también es temporal. El uso de estas técnicas resulta además dis-



Salarrué
“Sin Título”
S/F
Óleo sobre tela
66 x 84 cm

cutible para defender una tesis. Que el *Boletín de la Biblioteca Nacional* –revista simpatizante del régimen del general Martínez– publicase “La botija” justo después de la matanza del 32, no implica que Salarrué lo hubiera escrito teniendo en mente la construcción de la nación desde un espacio político-institucional.

(...)

La trascendencia del trabajo de Lara-Martínez consiste más bien en la influencia que pueda tener en el lector de *Cuentos de barro*. El estilo enrevesado de sus argumentos ciertamente limita la difusión de su obra –dirigida básicamente a intelectuales de izquierda–, sin embargo, la simbología que usa no pasa desapercibida tan fácilmente. Concretamente, en la portada

de su última compilación de ensayos, la superposición de las imágenes del general Martínez y de Salarrué emiten un mensaje simple y efectivo: la identificación del autor con el dictador. Ante esta significación, existe la posibilidad de que el lector se acerque a *Cuentos de barro* con un prejuicio ideológico que limite el placer de la lectura.

NOTA: Por uno de sus profesores, Jon Askeland, la estudiosa catalana Marta Sánchez Salvà llega a la lectura de *CUENTOS DE BARRO* y, entusiasmada, escribe sobre nuestro autor su tesis de maestría en Español y Estudios Latinoamericanos del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Bergen (Noruega). La presentó durante la primavera de 2014. Al argumento temporal que Marta Sánchez propone para desarticular las elucubraciones de Rafael Lara Martínez, añadamos que *MI RESPUESTA A LOS PATRIOTAS*, apareció por vez primera en *REPERTORIO AMERICANO*, revista que se publicaba en Costa Rica, en el ejemplar de enero de 1932. La reprodujimos en *ARS* n.º 5. Salarrué debió haberla madurado largo tiempo y haberla enviado a Costa Rica semanas o meses antes de su publicación. Es forzosamente anterior a la matanza, que comenzó el 22 de ese mes. Es un texto pacifista y al entresacar expresiones Rafael Lara Martínez desvirtúa su sentido. En esa *RESPUESTA* Salarrué toma distancias con tios y troyanos. Al año del fusilamiento de uno de los líderes de la revuelta de 1932, Agustín Farabundo Martí, Salarrué publicó una nota lamentando su desaparición y recordándolo como un amante de la libertad. Quienes deseen leer la tesis de Marta Sánchez pueden encontrarla como PDF, bajo el título Sagatara en la siguiente dirección electrónica:

<https://bora.uib.no/bitstream/handle/1956/7991/119645680.pdf?sequence=1>

**ARS* agradece al Sr. Walter Menjívar habérnosla dado a conocer.

Cultura-Poder

Reflexiones sobre el objetivo de toda creatividad, escrita u otra; dilemas de actualidad

■ RAFAEL LARA-MARTÍNEZ

DESDE COMALA SIEMPRE... En este instante de desconcierto ante la situación cultural, la enseñanza de la historia ayudaría a orientarse. La instrumentalización del arte para fines políticos es un legado legendario. El valor ancestral lo mide el servicio que el arte le presta al “poder” o al “capital”, diría David J. Guzmán. “Todo lo supera el capital y la ciencia [el poder político y las artes]”, asegura en 1903 el fundador del Museo Nacional en El Salvador.

Tanto es así que las mayores figuras de la *cultura* salvadoreña se hallan ligadas a un proyecto de nación que obedece estrictamente a un régimen gubernamental específico. En 1933, luego de forjar un término tan contemporáneo como “política de la cultura”, la mayoría de nuestros insignes clásicos se comprometen con el ideario político del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1934, 1935-1944). Me permito una larga cita que ilustra cómo el arte indigenista salvadoreño que la actualidad celebra por su neutralidad, por su distancia política con el poder, y por su revalorización de lo popular, se exhibe en Guatemala en 1937 junto a las efigies en seda del poder en turno.

Durante la Gran Exposición Centroamericana que mezcla industria, artes y comercio (Guatemala, noviembre/1937), el poeta Julio Enrique Ávila es el “enviado del gobierno” para presentar la cultura salvadoreña en todos sus ramos materiales y creativos. El Imparcial elogia la plástica indigenista de “Pedro Ángel Es-

pinoza, José Mejía Vides, Miguel Ortiz Villacorta y “los estilizados motivos mayas de gran valor decorativo” de Salarrué” (La República, Año V, No. 1436, 26/noviembre/1937). La magna obra nacional se exhibe en “el rincón del arte en cuya “pared sur” ondean “en arco fraterno las banderas de Guatemala y El Salvador [...] sobre los retratos de los presidentes general Jorge Ubico y general Maximiliano H. Martínez [...] bordados en seda” (junto al Duce Mussolini). A esta muestra pictórica oficial se agrega la “vida intelectual del vecino país” cuyas letras las auspician dos editoriales: “la Universidad y el Gobierno”. Ejemplos de literatura nacional “correctamente empastados” son “Francisco Gavidia [...] Alberto Masferrer, Manuel Castro Ramírez, Salarrué, Max P. Brannon, Claudia Lars [...] Hugo Lindo, Alfredo Espino, T. P. Mechín” (nótese presencia de escritores fallecidos, Masferrer y Espino, cuya obra el gobierno la vuelve oficial bajo auspicio de la viuda de Masferrer y sus seguidores masferrerianos y, quizás, de Espino-padre y de su hermano, Miguel Ángel, el segundo).

Más asombroso, al lado de “los bordados en seda” de los generales Ubico y Martínez, se alza el presidente italiano, Benito Mussolini, acaso el modelo ideal de los centroamericanos. A semejanza del apoyo que el fascismo mediterráneo recibe de la vanguardia artística, del futurismo meridional, en El Salvador, los indigenistas y los teósofos avalan la obra del recién ungido “Benemérito de la Patria” (La República, 15/septiembre/1937).

Como esta exhibición, hay muchas que anteceden y se prosiguen durante el mandato del general Martínez. Los intelectuales a su discreto servicio viajan al extranjero o, en su defecto, sus obras alcanzan el rango de ser representativas de la identidad nacional. El estado y sus ideólogos se identifica a la nación en su conjunto; incluso esa parte estatalmente sancionada sustituye al todo nacional. El gobierno disemina las obras de sus allegados al interior del país a través de la enseñanza, tal cual el libro *Lectura nacionales* de Saúl Flores, con dedicatoria a la autoridad, al general José Tomás Calderón (1938, fecha de su aprobación oficial por Salarrué y Salvador Calderón Ramírez). Y hacia el extranjero el gobierno también las disemina por medio de revistas bilingües, inglés-español, que distribuyen las embajadas y consulados. A la vez, patrocina exhibiciones del arte nacional en el extranjero, como la de 1937.

Al presente que vive el dilema entre el compromiso con un presunto cambio político o la defensa de posiciones críticas autónomas, lo invito a reflexionar sobre el objetivo de toda creatividad escrita u otra. Si anhelara glorias mundanas y canonización futura, desde Guatemala en 1937, los clásicos me indican el camino a seguir. El arte que se halla al servicio del poder me asegura alabanzas imperecederas, inmediatas y por venir.

No obstante, como mi condición terrenal me resulta secundaria —porque “el mundo es un país extranjero”— me interesa mantener una posición crítica frente al poder y toda creación cultural que se declare neutra. Por ello, por esta actitud de análisis que no doblego ante la lisonja ni la ternura, permaneceré en el desierto de Aztlán siempre, al lado de los habitantes de Comala...

“En el desarraigo de lo real [banish from the matrix]”, transcribo “lo inútil”, lo que “no sirve a nadie de escabel apologético”... Gilberto González y Contreras (1946).



Salarrué
“Niña del Zúngano”
S/F
Óleo sobre canvas
72 x 56.5 cm

El cuento de los
Puesiesques y Siacabuches
de un gigante llamado
Salarrué

Cuentos de Salarrué adaptados por Ricardo Lindo (título soplado por el poeta Mario Noel Rodríguez)

ENTRA EL PRESENTADOR.

PRESENTADOR (POMPOSO): Señoras y señores, público distinguido: permítanme primero, se los ruego, con toda atención, presentarme: soy el presentador, lo cual es un papel de suma importancia en las ceremonias civiles y teatrales, pues, bien vistas las cosas, toda ceremonia civil es teatral, y todo teatro es una ceremonia. Pero vamos al grano, o sea al asunto que me trae a estar con ustedes esta mañana, o esta tarde, o mejor esta noche, pues la noche de la sala del teatro todo envuelve, y no insistamos más en la importancia de mi labor de presentador pues eso ofende mi humildad, que es muy grande, como es muy grande, recordémoslo, la importancia de la labor del presentador. Pero vamos al grano: la importancia de la labor del presentador... ejem, perdón. Resulta que hace más de cien años nació en la ciudad portuaria de Sonsonate un niño pálido de ojos azules que fue marcado por las estrellas con un extraordinario destino, ser el más grande y completo artista que haya nacido en nuestra tierra. Su nombre era

Salvador Efraín Salazar Arrué, pero pasó a ser conocido como Salarrué, porque él amontonó las letras de su nombre para hacer uno solo. Falleció en 1975 habiéndonos legado libros, pinturas, músicas, esculturas y...

ENTRAN LAS COMADRES INTERRUMPIENDO RUIDOSAMENTE. HABLAN UNA JERGA INCOMPENSIBLE QUE SE REFIERE A UN GRAN ACONTECIMIENTO. EL PRESENTADOR HACE UN GESTO DE DESOLACIÓN Y SE RETIRA. ELLAS SALEN HABLANDO. UNA DE ELLAS REGRESA APRESURADAMENTE Y MUESTRA UN RÓTULO QUE DICE LA BOTIJA. HACE UNA REVERENCIA, SE SUENA CON EL DELANTAL Y SE RETIRA.

LA BOTIJA

VOZ EN OFF: Puesiesque José Pashaca era un cuerpo tirado en un cuero. El cuero era un cuero tirado en un rancho. El rancho era un rancho tirado en una ladera. LUZ. JOSÉ PASHACA ESTÁ ECHADO POR TIERRA. ENTRA LA

NANA: Hijo, questás haciendo...

JOSÉ: Lo mismo.

NANA: Pero debieras...

JOSÉ: El qué...

NANA: ¡Hijo, abrí los ojos, ya hasta el color de que los tenés se me olvidó!

JOSÉ: ¿Qué quiere, nana?

NANA: ¡Que vayás a trabajar, si ya sos indio entero!

JOSÉ: Vaya pues. (AL PÚBLICO) A la diabla, qué joden las viejas.

ELLA SE VA. LLEGA EL COMPADRE CON UNA FIGURA DE BARRO.

JOSÉ: Pos mire, ¿y ai que anda, usté?

COMPADRE: Me encontré este volado feyo pasando el arado, usté.

JOSÉ: ¿Y pa qué quiere ese volado feyo, usté?

COMPADRE: Es que usté no sabe. Los gringos dan pisto por estos volados feyos que hacían los indios de antes usté.

JOSÉ: En serio, usté...

COMPADRE: Sí pues, usté. Continás afígurese que don Indalecio cuando era chiquito se encontró con una olla que era como una alcanciya llena de monedotas de oro, usté, de esas que les dicen guacas, usté, de esas que les dicen botijas, usté, y con eso se compró la fincota, pues, usté.

JOSÉ: ¿No me diga, usté?

COMPADRE: Sí pues, usté. Por allá vie-

ne el gringo. Salú pues, usté.

JOSÉ: Salú compadre, usté. (PIENSA)

Una olla con oro. Guacas que les dicen.

Botijas que les dicen. Entierros que les dicen...

Me quiero encontrar una, usté. Ah si ya se jué, usté.

SALE PENSATIVO. ENTRA LA

NANA: José, hablé con don Indalecio

y... ¿qué se habrá hecho? Vaya, se levantó. Algo es algo.

REGRESA JOSÉ CON UN CORVO.

NANA: ¡Hijo que pasa! ¡Vas a trabajar!

LA IMPRESIÓN ES TAN GRANDE

QUE LE DA UNA FUERTE TOS Y CAE POR TIERRA.

JOSÉ: Achís, si yo sólo salí a orinar y me encontré esto tirado...

LA NANA SIGUE TOSIENDO.

JOSÉ: Ey nana, que le pasa... Nana...

Nana, no se haga...

LA NANA YA NO SE MUEVE.

JOSÉ: Nana, nana... ¡Nanaaaa!

LLORA. ENTRAN LAS COMADRES.

COMADRE 1: ¿Qué pasa?

COMADRE 2: La Remigia...

COMADRE 1: Ey Remigia, levantate.

COMADRE 2: Ya ni se levanta. Igual de haragana que el hijo.

COMADRE 1, PALPÁNDOLA: Uy, si

yastá dijunta, muerta del mal de toses...

COMADRE 2 PERSIGNÁNDOSE: Ya es un puro cadávere... Tan buena quera...

COMADRE 1: Dios la tenga en su gloria.

Salarrué
"Paisaje Marino"
S/F
Óleo sobre tela
75 x 151 cm



JOSÉ: Y ustedes que hacen aquí. ¡Váyanse viejas brújulas!

COMADRE 1: Ay el Chepito este, siempre tan pésimo.

COMADRE 2: Ya ni a la dijunta muerta respeta.

COMADRE 1: Vámonos de aquí niña.

COMADRE 2: Ay, tan pésimo el Chepito.

SALEN.

JOSÉ: Vengasé, nana, vámonos pal pueblo. A lo mejor me dan algo pa las velas y el enterramiento, y para comerme un par de tortillas.

SALE ARRASTRANDO EL CADÁVER.

LAS LUCES SE APAGAN Y SE ENCENDEN TRES VECES. REGRESA CON LA MUERTA.

JOSÉ: La gente no tiene corazón. Nadie quiere ayudar a un pobre güerfanito. Ni modo, tendré que abrir un hoyo yo solo y enterrarla en la pura tierra. Pero....

pero... y... ¿y si me encuentro una olla llena de monedotas dioro? ¿Qué no están enterradas en la tierra, pué?

SALE CON LA MUERTA. ENTRAN LAS COMADRES.

COMADRE 1: Y fíjese comadre que el José Pashaca, aquel haraganote, ahora se las pasa arando de sol a sol.

COMADRE 2: ¿Ah? ¡Nhombre!

COMADRE 1: Pues sí comadre y hasta ayuda a los otros pioneros con la arada.

Todos los días comadre, todos los días.

Ende que se murió murió la dijunta Remigia, bendita sea (SE PERSIGNA) ya no para, trabaja que trabaja. Ya ni come por seguir en la tareya...

COMADRE 2: ¡Ah, hombre!

SALEN. EN LA ESCENA SIGUIENTE JOSÉ ESTÁ CON EL GRINGO MIMANDO LA ENTREGA DE OBJETOS.

GRINGO: ¡Oh! Ser escultura de Dios Viejo azteca. Mí pagarlo bien.

VOZ EN OFF: Dos días después.

GRINGO: ¡Oh! Ser escultura de Ik, Dios del Viento maya. Mí pagarlo bien.

VOZ EN OFF: Una semana después.

GRINGO: ¡Ooooh! Ser auténtica vasija tetrápode polícroma zoomorfa de período post-clásico de gran civilización maya. Wonderfull, wonderfull, okey, mi pagarlo requetebién.

SALEN. REGRESA JOSÉ CON EL

COMPADRE: Si ya tiene montón de pisto pa qué sigue arando, usté. Mejor compréyese una finca como don Indalecio, usté.

JOSÉ: Es que quiero encontrarme una olla con monedotas dioro, guacas que les dicen, usté, botijas que les dicen, usté, entierros que...

EL COMPADRE HACE SEÑAS AL PÚBLICO INDICANDO QUE JOSÉ ESTÁ LOCO.

JOSÉ: Ey, por qué se burla de mí, usté.

COMPADRE: Es que esas sólo se encuentran de noche... dónde hay una llamita azul, usté.

JOSÉ: ¿Una llamita azul, usté?

COMPADRE: Es que son entierros de los muertos, usté.

SE VA HACIENDO AL PÚBLICO SEÑAS DE ESTÁ LOCO:

JOSÉ: Una llamita azul, vaya pues, usté...

SALE PENSATIVO. ENTRAN PASEANDO LAS COMADRES.

COMADRE 1: Y fíjese comadre que el mentado José Pashaca ya no trabaja se la pasa todas las noches dando güeltas por el monte como tecolote que juera. Esta cherche, cherche. Loco de remate. Espantapájaros parece, como que le han hecho el mal diojo.

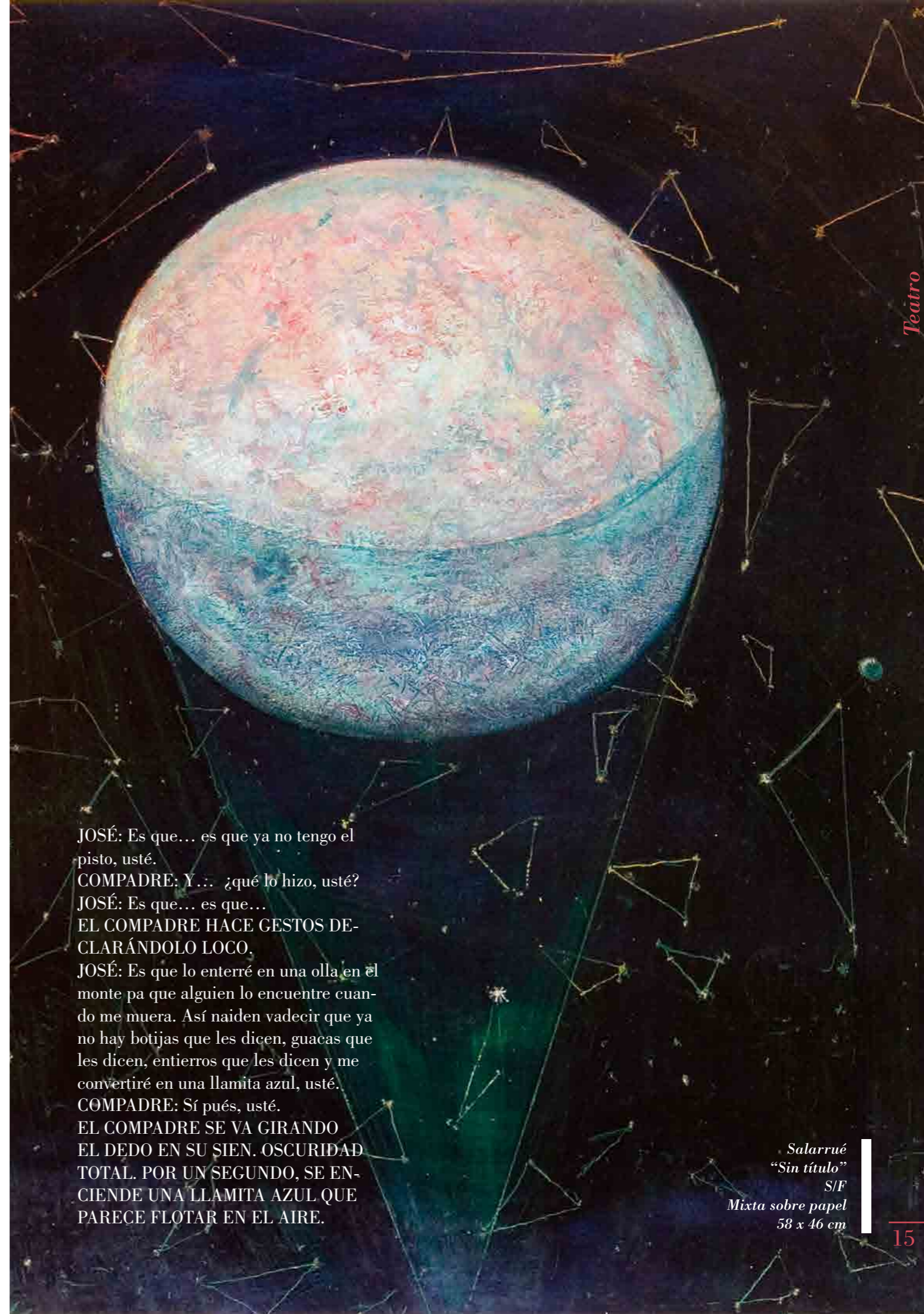
COMADRE 2: Ah, hombre.

COMADRE 1: Sí comadre, loco de remate. Y cherche, cherche. Como que ya va a estirar la pata comadre.

COMADRE 2: Ah, hombre.

SALEN. ENTRAN JOSÉ Y EL

COMPADRE: Usté tanto pisto que tiene y sigue viviendo en el mismo rancho viejo, usté.



JOSÉ: Es que... es que ya no tengo el pisto, usté.

COMPADRE: Y... ¿qué lo hizo, usté?

JOSÉ: Es que... es que...

EL COMPADRE HACE GESTOS DECLARÁNDOLO LOCO.

JOSÉ: Es que lo enterré en una olla en el monte pa que alguien lo encuentre cuando me muera. Así naiden vadecir que ya no hay botijas que les dicen, guacas que les dicen, entierros que les dicen y me convertiré en una llamita azul, usté.

COMPADRE: Sí pués, usté.

EL COMPADRE SE VA GIRANDO EL DEDO EN SU SIEN. OSCURIDAD TOTAL. POR UN SEGUNDO, SE ENCIENDE UNA LLAMITA AZUL QUE PARECE FLOTAR EN EL AIRE.

Salarrué
"Sin título"
S/F
Mixta sobre papel
58 x 46 cm

Salarrué "Sin Título"
S/F
Acuarela sobre papel
46 x 58.5 cm

LA HONRA

ENTRAN LAS COMADRES
LIZADAS HABLANDO.

COMADRE 1: Y fíjese comadre que la Enevica dice que le dijo la peche Boniata que la Martisa le bía dicho... (SUSURRA AL OÍDO).

COMADRE 2: Ah nhombre...

COMADRE 1: Y la Nermecia dice que le dijo la Cornelia que le dijo a la Meritana: "Lo vide yo mesma con estos ojos que se van a comer los gusanos".

COMADRE 2: Ah nhombre.

COMADRE 1: Y la Enevica dice que le dijo la Cornelia que le dijo la Meritana: "Y no es que a una le guste hablar por hablar ni que una ande ispiando, pero cuando se lo ponen a una enfrente de los ojos..."

COMADRE 2: Ah nhombre.

COMADRE 1: Pero es que ya no hay sentido del respeto.

COMADRE 2: Ah nhombre.

COMADRE 1: Ni del condecoro...

COMADRE 2: Ah nhombre.

COMADRE 1: Ni de...

COMADRE 2: Ah nhombre.

COMADRE 1, AL PÚBLICO: Allá por el charcote ese que le dicen ojo diagua.

COMADRE 2, AL PÚBLICO: Imagínense.

COMADRE 1, AL PÚBLICO: ¡Qué barbaridá!

COMADRE 2, AL PÚBLICO: ¡Qué barbaridá!

SALEN INDIGNADAS EN UN SILENCIO PRETENDIDAMENTE DIGNO.

REGRESA UNA Y MUESTRA UN RÓTULO QUE DICE LA HONRA. SALE.

ENTRA

JUANITA, CANTANDO:

Amorcito corazón,

Yo tengo tentación

De un beso...

SE ACERCA CORRIENDO SU HER-



MANITO Y LA BESA. JUEGAN.

ENTRA EL

PADRE, SEVERO: Juana...

JUANITA: ¿Sí apá?

PADRE: ¿Es cierto que vos te vas a bañar al ojo diagua?

JUANITA: Si apá, es bien chulo.

PADRE: No quiero que volváis por allá, ¿entendiste?

JUANITA: Pero apá...

PADRE: No me contestés, yo sé lo que te digo.

JUANITA: Pero apá...

PADRE: Vos podés decir lo que querás pero la gente anda hablando babosadas.

Andate a tu cuarto y llevate al cipote.

JUANITA, COMPUNGIDA: Sí apá.

SE VAN LA JUANITA CON EL NIÑO POR UN LADO Y EL PADRE POR EL OTRO. REGRESAN LAS COMADRES.

COMADRE 1: Y la Enevica dice que le dijo la Cornelia que le dijo la Meritana quel Saculapio andaba ...

RAMAS.

COMADRE 1: Mirala, allá está la mentada Juanita nel ojo diagua.

COMADRE 2: ¡Bañándose chulona!

COMADRE 1: ¡Qué barbaridá!

COMADRE 2: Pero...

COMADRE 1: Pero ¿qué?

COMADRE 2: Pero ¿y el Saculapio?

COMADRE 1: Seguro yavavenir, esperéyese tantito...

PAUSA.

COMADRE 2: Comadre... Ya llevamos como dos horas y no viene el mentado Saculapio...

COMADRE 1: Y la Juanita ya sestá vistiendo...

COMADRE 2: Como que la güelió el Saculapio... pero no importa (IMPERIOSA) vimos el eksenario de los hechos.

COMADRE 1, IMPERIOSA: El merito eksenario de los hechos.

SALEN CON AIRE MARCIAL. ENTRA CON UN CINCHO EN LA MANO EL PADRE: ¡Juana, vení!

JUANITA, MEDROSA: Qué quiere, apá.

PADRE: Con que te volví a bañar a ese charcote que le dicen ojo diagua ¿no?

JUANITA: Sí, pero apá...

PADRE: ¡A bañarte! ¿A bañarte con el hijo del patrón, istúpida? ¡Hasta las comadres comentan! (SEÑALANDO A LOS ESPECTADORES) Ya todo ellos lo saben. ¿Así que estás engordando porque mucho comés, istúpida? (PEGA EN EL SUELO CON EL CINCHO) ¡Abís perdido LA HONRA, que era lo único que traíbas al mundo!

JUANITA: ¿Qué yo perdí el qué? Yo no he perdido eso. A saber dónde la puso usté...

PADRE: ¡Istúpida! (GOLPES, LLANTOS) ¡La honra istúpida, la honra!

ELLA HUYE, EL PADRE LA PERSIGUE. SALEN DE ESCENA. ENTRA EL NIÑO: Mi papá está bien bravo. Dice que la Juanita perdió lhonra. Yo ni sabía que tuviera de eso. ¿Cómo será lhonra de la Juanita? Ha de ser como un caracol. Ha

COMADRE 2: Mire comadre, puede que a la Enevica le haiga dicho la peche Boniata que la Martisa le bía dicho y que a la Nermecia le haiga dicho la Cornelia que dijo a la Meritana pero yo creo que debiéramos hacer una comprobación en el merito eksenario de los hechos para tener más seguridá y más detalle de este escandaloso escándalo que estremece a la comunidad.

COMADRE 1: Comadre me ha quitado usté de la boca las meritas mismas palabras que liba a decir, porque una es seria y responsable ¿verdá?

COMADRE 2: Sí hombre.

COMADRE 1: ¿Vamos al mero eksenario de los hechos hacer la comprobación, comadre?

COMADRE 2: Sí hombre, se trata de un imperativo positivista.

DAN UNA VUELTA AL ESCENARIO Y FINGEN VER A TRAVÉS DE UNAS

charcote que dicen ojo diagua... Ha de ser plateada, ha de brillar como que juera dioro...

ENTRAN LA JUANITA Y EL PADRE, ABATIDOS.

PADRE, QUEJOSO: Por qué juiste a perder la honra...

JUANITA: ¿Y eso qué, apá?

LLEGAN TRAS ELLOS LAS COMADRES. LOS SEÑALAN, RÍEN, SEÑALAN LA PANZA DE JUANITA, HACEN GESTOS OBSCENOS. LA NIÑA SALE HUYENDO. ÉL ENFRENTA A LAS VIEJAS CON RABIA IMPOTENTE.

ELLAS LO SEÑALAN CON EL DEDO Y SIGUEN SU BURLA. ENTRA EL

NIÑO: Papá, papá, ya no se enoje con la Juanita, allá en el ojo diagua encontré lhonra que se le bía perdido...

MUESTRA UN GRAN CUCHILLO. EL PADRE MIRA DESOLADO EL CUCHILLO Y TIENDE LA MANO TEMBLANDO.

LAS COMADRES, AL UNÍSONO, SECAS, AL PÚBLICO: Sí. ¡Esa es la honra de la Juana!

OSCURIDAD

HASTA EL CACHO

RUIDO DE FUERTE VIENTO. ENTRA EL PRESENTADOR Y PINTA CON LOS DEDOS NUBARRONES MORDOSOS TRAS LA PANTALLA DE UN RETABLILLO DE SOMBRAS. INSTALA EL AMATE, SALUDA Y SE RETIRA. FOGONAZOS SE APAGAN Y SE ENCIENDEN. SE OYEN TRUENOS. LLUEVE. RUIDO DE RÍO EMBRAVECIDO. ENTRAN LAS COMADRES Y MUESTRAN UN RÓTULO QUE DICE HASTA EL CACHO. SALEN. ENTRAN A REFUGIARSE BAJO EL AMATE LOS TÍTERES DE PEDRÓN Y SU HIJO.

PEDRÓN: ¡Qué aguacero, hijó!

CRISPÍN: ¡Mire tata cómo ha crecido el ríyo...allá...!

PAUSA.

PEDRÓN: Cuando vos naciste taba llo-

viendo tieso...

CRISPÍN: ¿Eeee?...

PEDRÓN: Meramente como hoy... Tu nana tenía friyo; jué como a las diez de la noche. "Quiero conocer el mar" dijo y se dijuntió.

CRISPÍN: ¡Pobrecita mi nana!...

PEDRÓN: Sí pué, pobrecita...

BAJA LA LLUVIA.

PEDRÓN: Amonós pa la casa, vos; ya se calmó.

CRISPÍN: Mempapé el lomo...

PEDRÓN: Tenís fiebre Crispín. Venite.

SALEN. SE APAGA LA PANTALLA.

PEDRÓN Y CRISPÍN ACTORES LLEGAN AL RANCHO.

PEDRÓN: Andá acostate, arropate bien. Oí cómo llueve de nuevo... Ojalá no te vaya a repetir el paludis.

CRISPÍN: Primero Dios...

SALE CRISPÍN. PEDRÓN SE SIENTA.

PEDRÓN: Pobrecito mhijo...

LARGA PAUSA. LLEGA

TADEYO: ¡Pedrón, Pedrón!

PEDRÓN: ¿Qué pasa, Tadeyo?

TADEYO: Pedrón, Don Juan José tiene mercé de verte; sestá muriendo y te quiere hablar.

PEDRÓN: ¿Eeee?...

TADEYO: Andá, hombre, el deseyo de los murientes hay que cumplirlo. Ya casi no pispileya y sólo a vos te aguarda.

PEDRÓN: ¡Achís!... ¿Y qué me querrá el maishtro?

TADEYO: ¡Antojos!...

PEDRÓN: ¿No mestás tirando, hombré?

TADEYO: ¡Cómo va crer!... ¡Por éstas!...

CRISPÍN, FUERA DE ESCENA: ¡Apá, no se vaya, no me deje solo!

PEDRÓN: Si ya vua venir. Vos dormite.

SALEN PEDRÓN Y TADEYO. OSCURIDAD.

CRISPÍN, EN LA OSCURIDAD: ¡Apá, no se vaya!

TEATRO DE SOMBRAS. SE ENCIENDE UNA GRAN PANTALLA BLANCA.

LOS FAMILIARES EN SOMBRAS RODEAN AL MORIBUNDO. ENTRAN

TADEYO Y PEDRÓN EN SOMBRAS.

Salarrué

"Sin Título"

S/F

Mixta sobre papel

39.9 x 34.4 cm



Salarrué
 "Sin Título"
 S/F
 Mixta sobre cartón
 59 x 47 cm

PEDRÓN, TÍMIDO, CON EL SOMBRERO EN LA MANO: Si le puedo ser de servicio...

JUAN JOSÉ, CON VOZ TEMBLOROSA: Que me dejen solo con Pedro... Arrimate, hermano; oíme tantito, antes dirme...

SALEN TODOS. PEDRÓN SE SIENTA JALANDO UN TABURETE. EL VIEJO LLORA SOBRE SU ESTERTOR.

JUAN JOSÉ: ¡Perdoname hermano!...

PEDRÓN: ¡Achís!... ¿Y yo de qué?... No se ajolote, que liace daño.

JUAN JOSÉ: Tengo un pecado feyo, que no quiero dirme sin confesar...

PEDRÓN: Si quiere, le llamo al padre.

JUAN JOSÉ: No. Es con vos, Pedro; porque a vos te jue hecha la ofensa.

PEDRÓN: ¿A yo?

JUAN JOSÉ: La Francisca se metió conmigo. Nos veiyamos descondidas tuyas. El Crispín es mijo...

PEDRÓN NO SE MUEVE. ABRE LA BOCA. JUAN JOSÉ SE INCORPORA ALARGANDO HACIA ÉL LOS BRAZOS.

JUAN JOSÉ: ¡Perdón!

JUAN JOSÉ GRUÑE Y SE QUEDA INMÓVIL. LLEGAN LOS FAMILIARES CORRIENDO Y LO TOMAN EN SUS BRAZOS. REZOS. LÁGRIMAS.

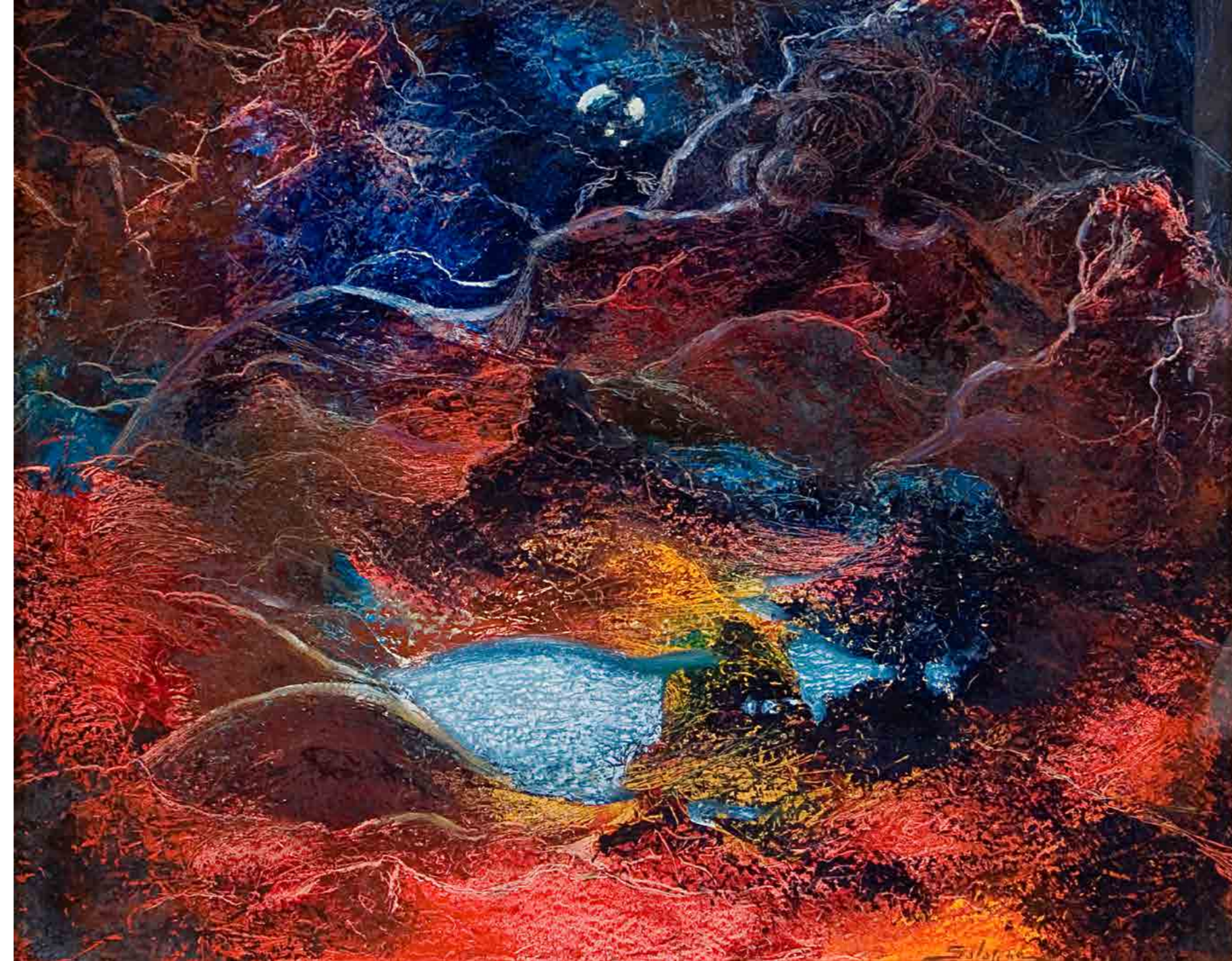
COMADRE 1: ¡Tan güeno quera!

COMADRE 2: ¡Diosito lo tenga en su gloria!

LAS DOS LLORRAN EXAGERADAMENTE. LA SOMBRA DE PEDRÓN SE AGRANDA. LOS OTROS SE QUEDAN INMÓVILES Y EN SILENCIO. PEDRÓN SACA UN CUCHILLO ENORME Y SE LO CLAVA AL MUERTO. RÍE A CARCAJADAS. SALE. COMADRE 1 GRITA Y SE DESMAYA.

COMADRE 2, AUTORITARIA: Vuir a buscar a lautoridá.

SALE. LOS OTROS PERMANECEN INMÓVILES. TRES VECES SE APAGAN LAS LUCES Y SE ENCIENDEN.



LLEGA COMADRE 2 CON EL JUEZ DE PAZ. LLEVA SACO Y CORBATA. EL SACO LE QUEDA GRANDE.

JUEZ, GRAVE: Quiero ver al dijunto finado.

LOS DEMÁ SE APARTAN. EL JUEZ SE PERSIGNA. DESPUÉS, TODOS SE APRETUJAN EN TORNO AL JUEZ HABLANDO Y GESTICULANDO ATROPELLADAMENTE. NO SE ENTIENDE NADA.

JUEZ: ¡Silencio!

LOS PRESENTES ACATAN LA ORDEN.

JUEZ: En nombre de la ley de la legislación que me ha sido encomendada por el supremo gobierno de la ripública,

declaro: que no puedo meter preso al Pedrón porquestá loco como una cabra y continás porque el morigundo cadávere ya estaba muerto cuando el Pedrón lo asesinó. He dicho.

SALE POMPOSAMENTE. OSCURIDAD. SÓLO SE VE AL PEDRÓN ILUMINADO EN PRIMER PLANO.

PEDRÓN, ENTRE CARCAJADAS Y LLANTO: Ojalá te pudras en el meritito infierno, viejo disgraciado. Y vos, Crispín, andate de aquí. Vos no sos mijo, babosada. Sos el hijo de un muerto y de una muerta. (HACE ADEMÁN DE APARTARLO AUNQUE NO HAY NADIE). Váyase disgraciado, váyase. Usté nues mijo; ¡váyase, no güelva, babosada, no

seya que se me vaya la mano! Yo hice lo que tenía quiacer... don Juan José, perdone yo no quería... sólo lo maté porque ya estaba muerto. Mire, lo vua desinterrrar... (HACE GESTO DE ESCARBAR EL SUELO). Porqueriya de viejo. (MASCUYA) No, no, perdone don Juan José. Uff. (SE LEVANTA Y MUESTRA EL CUCHILLO AL PÚBLICO). Ya vido, ya le quité el cuchillo, ya puede descansar en paz...pero...¿ y el Crispín?... ¡Crispíín!

LLEGA

TADEYO: Calmate Pedrón, allá agarro pal riyo el Crispín.

CORRE PEDRÓN Y SALE DE ESCENA. TADEYO HACE GESTO DE QUE ESTÁ LOCO Y SALE. SE ESCUCHA LA CORRIENTE DEL RÍO. ENTRA

PEDRÓN: ¡Mijo, mi lindo!... perdóname cosita, taba como loco...

SE AGACHA Y TOMA AGUA DEL RÍO, ABRAZÁNDOLA. ENTRA TRISTE EL FANTASMA DE

CRISPÍN: No se atristeye apá, yo me jui con el riyo. Mi quería ir a conocer el mar. **OSCURIDAD**

EL CIRCO

FANFARRIA DESAFINADA. ENTRAN ZANQUISTAS, MALABARISTAS, ETC. DESFILANDO. ENTRAN LAS COMADRES CORRIENDO.

COMADRES: ¡Esperéyense!

TODOS SE INMOVILIZAN. ELLAS MUESTRAN UN RÓTULO QUE DICE EL CIRCO Y SE RETIRAN. LOS OTROS RECOMIENZAN SU ACTUACIÓN Y SIGUEN HASTA SALIR. ENTRA EL PRESENTADOR E INSTALA LA COLORIDA PUERTA DE ENTRADA DEL CIRCO.

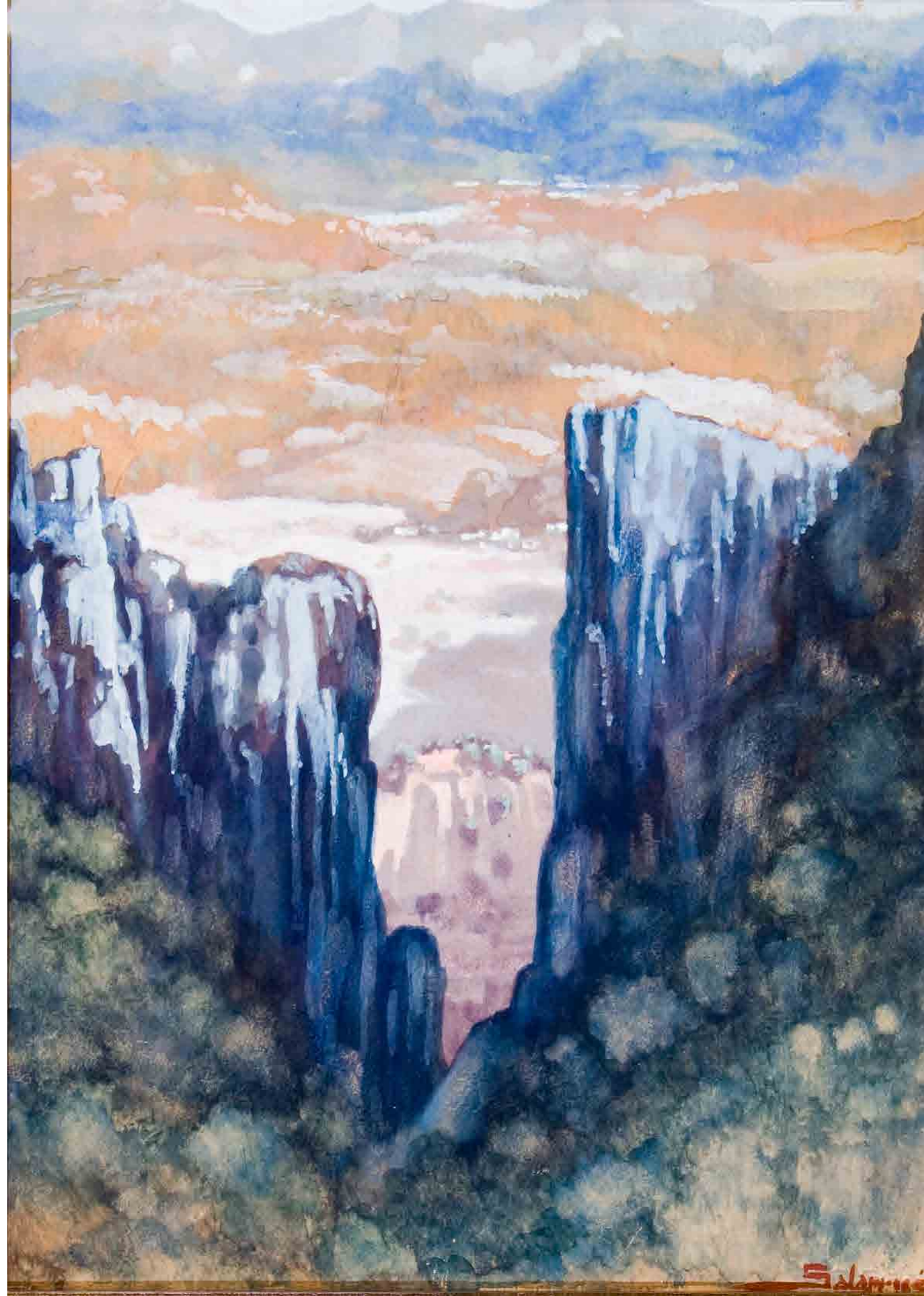
PRESENTADOR, CON ALTA VOZ:

Señoras y señores, público distinguido: vengan a ver el maravilloso espectáculo del Circus Contemporáneo La Chicagüita, que viene de regreso de una gira triunfal por Italia, París y Zacatecoluca. Dos

coritas señores, sólo dos coritas.
HACE ADEMÁN DE COBRAR A LOS QUE ENTRAN.
PRESENTADOR: Gracias señoras y señores, pasen, pasen.
SALE. ENTRAN LOS CIPOTES Y MIRAN POR LA PORTEZUELA.
CIPOTE 1: ¿Vos tenés pisto?
CIPOTE 2: No. ¿Y vos?
CIPOTE 1, JALÁNDOSE LAS BOLSAS VACÍAS DE LOS BOLSILLOS: Neles pasteles.
CIPOTE 2, DESCONSOLADO: Vaya, sólo los grandes pueden dentrar...
CIPOTE 1: Ey, hagamos un hoyito en la carpa pa vigiar...
CIPOTE 2: La distrucción es pecado...
CIPOTE 1: Pequemos pué. Aquí tengo un clavo. **(HACE ADEMAN DE ABRIR UN HOYO)** Apartáte, baboso.
CIPOTE 2: Peráte, quiero ver.
CIPOTE 1: Yo jui el que abrió el hoyito.
CIPOTE 2: ¡Achís! Sólo vos querés mirar... Te vua zampar una ganchada Chajazo.
SE VE PARTE DEL ESPECTÁCULO. SE TURNAN EN EL HOYITO.
CIPOTE 1, ENTUSIASMADO: Baboso, ayí entró una piernuda vestidedorado. Sestá poniendo la atadera. **(MIRA HACIA ATRÁS, CODEA CONTRA OTROS CIPOTES IMAGINARIOS)** ¡Ey, no rempujen! ¡No rempujen que se vahundir la carpa!
ESTRÉPITO. LOS DOS MIRAN ATERRORIZADOS AL PÚBLICO. ENTRA UN HOMBRE CUBIERTO POR UNA SÁBANA.
CIPOTE 1: ¡Juela, un fantasma!
EL HOMBRE SE HA DESEMBARAZADO DE LA SÁBANA. ES EL PRESENTADOR CON UN GARROTE. CORREN LOS CIPOTES. INTENTA CORRER TRAS ELLOS PERO SE ENREDA EN LA SÁBANA Y CAE.

PRESENTADOR: ¡Váyanse al infierno, cipotes desgraciados!
CIPOTE 1: ¡En el injierno vamosabrir un hoyito pa ver a la piernuda!
LE CHIFLAN “LA VIEJA” Y SALEN CORRIENDO.
PRESENTADOR, LEVANTÁNDOSE: Señoras y señores, público distinguido...
ENTRAN LAS COMADRES INTERRUPIÉNDOLO. MUESTRAN UN RÓTULO QUE DICE FIN Y HACEN UNA REVERENCIA.
PRESENTADOR: Ejem... Señoras y...
REGRESAN LOS CIPOTES Y LES CHIFLAN “LA VIEJA” A LOS TRES. EL PRESENTADOR Y LAS COMADRES LUCEN INDIGNADOS. ENTRAN TODOS.
TODOS, MENOS LAS COMADRES Y EL PRESENTADOR: Y siacabuche.
TELÓN

Salarrué
 “Puerta del Diablo”
 S/F
 Acuarela sobre papel
 37 x 27 cm



Salarrué

Selección poética

■ ANA MARÍA RODAS

Siempre han estado ahí

Durante años he guardado silencio
pensando que no sabía o no quería
lidiar con ellas

Pero una simple mirada al diccionario o a
/algún libro
y las encuentro

Creo que he rehuido su contacto por temor
a que se me pegaran en los huesos
a que me hicieran reconocer cómo es mi
/vida en este tiempo

Pero ellas son pacientes
han estado escondidas bajo los anaqueles
se han teñido de gris para que no las viera
sabiendo que el gris no es el color certero
para alcanzar mis ojos

Por las tardes me miraban asombradas
de tenerme tan cerca y que yo disimulara
Lanzaban gritos
presas entre los libros
y yo me deslizaba a su lado sin verlas o al
/menos

sin reparar en ellas

Trazaban hechizos para que las leyera
y yo con gran presteza
me iba a un almacén a comprar cualquier
/cosa

que me hiciera borrarlas

Así coleccioné telas desinfectantes jabo-
/nes

aretes de marfil perfumes colorantes pol-
/veras

y la despensa se hizo gorda con arroz acei-
/te leche

paquetes y conservas

pero el amor es más fuerte que la muerte
dijo el inglés

que en realidad ya salió muerto de la cár-
/cel de Reading

y regresé con ellas

y me hundí entre ellas

y he llorado con ellas y he gozado con ellas

que siempre están ahí

a las que pertenezco entera

Mi amor mi eterno amor mi pasión y mi
/duelo

Camelot. revisitado

Días dorados a contrapelo de la historia
íbamos

amazonas ardientes a triunfal galope
Las faldas mínimas los cabellos al aire
como lo usan las medusas las sirenas

Herederas de Woodstock

hijas de Simone de Shulamith de Robin
hacíamos muchísimo el amor

olvidamos la guerra

Amigas de los niños de las flores

amamos tanto y todo

Nos sabíamos libélulas flameantes

antes de vibrar sobre las aguas

bañadas por el bronce líquido del sol

Nuestras hijas ahora

se recortan los huesos de la cara

se mutilan los pechos

se extraen el tejido donde mullidamente

reposa nuestra esencia

Llevan el pelo a rayas y son flacas

sus únicas protuberancias son de silicona

llevan una guadaña acrílica en vez de uñas

Salarrué, "Sua- Bandara"

S/F

Lápiz y tinta sobre cartón

38.3 x 37.8 cm



La vida no me. lo permite

Yo sé que debería estar escribiendo
sobre temas luctuosos o cuando menos se-
/rios

sobre ese invierno que quiere sentárseme
/en el pecho

Que tendría que contar en vez de histo-
/rias

terribles amarguras postreras

o aquellas manchas que auguré en su día
/y que llegaron puntuales.

Pero es que la vida es una pulpa jugosa
/azucarada

que te induce a morderla cada día

La vida es un juego de nubes y de sol

es una estrella que arde violenta y se me
/ajusta en el vientre

cuando sospecha que se acerca un pensa-
/miento mustio

Con ese fuego instalado en mis entrañas

resulta muy difícil hablar de la partida

no se puede pensar en los sepulcros

ni se presume un viaje al cementerio

La vida es una fruta suntuosa en la que es
/fácil perderse

cuando hay intención premeditada

de gozar los días los amigos los libros

la familia el chocolate las flores del jardín
/los perros y los gatos



Salarrué,
"Túnel del ojo de la vaca"
S/F
Carboncillo sobre papel
44 x 54 cm

Dulce y suave

Suave blando apacible pacífico
afable amable tierno afectuoso indulgente
manso dócil sumiso dulce

así querría yo que fuera este mi gato
que es sedicioso insurrecto conspirador
amotinado y rebelde

Revoltoso y turbulento sobre todo
cuando va por el jardín tras un insecto

Carretera 66

Allí está para irme por ella con las misteriosas
sombras de

caballos entre el pasto

/lejos de este tormento/

Si es la pasión una debilidad

cuán débil

apoyada en las pasiones

mi vida

Mi vida abierta las veinticuatro horas al

/público

acentuada por maullidos de gata roja boca

entre escenas de apaleados y misteriosas

/lupas

rozando los periódicos.

Mi vida una ruta sobre papeles sobre as-

/falto

imágenes viejas desleídas en agua

casas de rojo ladrillo

letreros de neón

viejos carros

guitarras

sonando en vetustos bares de madera

oscuridades

sonidos sofocados

hombres de largos cabellos

sombreros

Veinticuatro horas abierta al público esta

/pesadilla

un viejo Cadillac reconstruido

pasa por encima de mis sueños



Salarrué, "Sin título"
S/F
58 x 46 cm
Óleo sobre madera

Loba en el bosque

Se despliega

animal obstinado

sacudiendo su cola adentrada en el
bosque

bosque fundado en calores y humedad

bosque de lianas y de tigres

que se agazapan al paso de esta loba

Cómo ha sobrevivido esta loba

en país de coyotes

Su pelambre reluce como luna

sus ojos fosforecen

su lengua suave bebe de la humedad en
el ambiente

ella sabe a dónde va

Sus suaves patas no dejan rastro en el suelo

¿Pero aquello alguna vez fue Babilonia?

Desde hace tiempo esta casa se ha
convertido en una piedra
piedra que suena a hueco cada vez que me
/acercó
a frotarme en sus muros
Ni siquiera me contenta como en años pa-
/sados
ver desde la ventana
el paso de los cielos de este invierno

En este día frío la lluvia intermitente ape-
/nas deja ver
los árboles oscuros
las techumbres oscuras
las montañas oscuras
las personas oscuras

que arrastran el cuerpo entre el viento
cubriéndose con muy negros paraguas

A dónde irán?

Ya no quedan lugares
ya se extinguió la luz
ya está apagado el fuego

Solo quedan unas cenizas grises
solo quedan unas piedras afiladas
mis lágrimas que se convierten en carbón
en cuanto
salen
de mis ojos
y un puñado de arena mojada en la esqui-
na de la cama



Salarrué
"Sin título"
c. 1968
Mixta sobre papel
46 x 59 cm

Absoluta

Subió a los infiernos y está sentada
a la diestra de sí misma
tiene en la mano empuñada
una pluma
y no sonrío ni espera la resurrección de un
/muerto.

Sentencia

■ **LAURA ROSALES**

Algo se oye a lo lejos como un tambor heroico y laureado.
 Renacerás en el mar. Te atravesarán un arcoíris y un acordeón.
 Clavarán tu cuerpo a una cruz y la pondrán de cabeza. Tragarás
 corales y peces, y un barco azul incrustará su ancla en tu entraña.
 Mancharán de sangre a la criatura que nunca fuiste y rasgarán tu
 nombre con un fuego pálido.
 Ya sin nombre ni cuerpo la luna te hará su hechicero invencible.
 Y sólo el recuerdo de una tierra de huesos, como una espada
 apuntando tu frente, podrá teñir la noche y tus vocablos.

*Salarrué,
 "El Cipitío"
 SIF
 Acuarela sobre papel
 51 x 38 cm*



Cortesías de un vecino

VANESSA NÚÑEZ HÁNDAL

La tarde se marchaba cuando la vi fisgoneando por la ventana. No era la primera vez que la veía hacerlo. Hacía dos semanas, la noche del accidente, la había visto rondando por vez primera. Entonces tenía el rostro aceitunado del color de la luz de la luna llena y los ojos vidriosos de los que aún no se han acostumbrado a la oscuridad. En aquella ocasión también husmeaba hacia el interior de la casa que había sido suya.

Esa vez, al igual que ahora, también se la veía angustiada. Deseaba entender lo ocurrido, pero era demasiado pronto. Las cosas habían sucedido con excesiva velocidad y ella aún creía todo había sido un mal sueño. Las luces, la lluvia, el intenso dolor en el rostro que la hizo desprenderse, luego el silencio. Sintió miedo. Quiso verificar las cosas. También sentía rabia. Había dejado tantas cosas sin hacer, tantas otras sin decir que pensó que a lo mejor, si volvía, podría concluir lo pendiente y marcharse sin remordimientos. En todo caso no era su culpa, dijo.

La ocasión anterior me había pedido que la ayudara, que tocara el timbre, que pidiera que le abrieran la puerta, una ventana, algo por donde pudiera entrar. No importaba que no la vieran, eso era lo de

menos, afirmó. Lo que deseaba era que la sintieran. Saber si aún la recordaban. Estaba segura de que sus hijos, la menor al menos, iba a reconocer su aroma. Era imposible olvidar a una madre en tan sólo... y no pudo concluir la frase. Entonces se dio cuenta de que también había perdido la noción del tiempo. Tuve que decirle que no podía ayudarla, que lo sentía mucho, que no me era permitido intervenir en asuntos familiares, ni aún en casos como el suyo. Se puso triste, pero entendió. Que había sido un atrevimiento pedírmelo, dijo.

En esta ocasión nos sentamos sobre el muro que dividía la calle del jardín exterior de la casa, ese que antes de que ella se marchara estaba siempre lleno de flores y por las que ahora, al mirarlas resecas, suspiró con tristeza.

¿Quién cuidará ahora de ellas?, preguntó para sí al tiempo que los ojos se le humedecían. Ella misma las había sembrado, las había cuidado de las plagas y de los bichos, y las había regado todas las mañanas antes de irse al trabajo. Eso la había hecho sentir viva, dijo, porque había sido como permitirse dar vida a otros, aunque hubiera sido a través del sencillo acto de salpicar la tierra con agua. No confiaba en los jardineros, afirmó, porque éstos nunca ponían suficiente amor a las flores, ya que por ser hombres, preferían los árboles grandes y de troncos fuertes. Que ella los había visto matar las flores a propósito —echándoles más agua de la debida o dejando de echárselas, envenenándolas con abono o fungicida— como una forma de vengarse de alguna mujer ausente. En cambio, ella había deseado que su jardín estuviera siempre lleno de lilas y agapanotos. En esta tierra todo era posible, dijo,



con excepción de la temporada de verano que era calurosa en extremo.

De pronto las luces de la cocina se encendieron. La claridad nos sobresaltó. Ella se incorporó con rapidez para observar nuevamente en su interior. Pero los rostros que vio no le parecieron familiares. Comprendió que su gente se había marchado hacía mucho. Pude notar cómo sus ojos se tornaron opacos y lejanos como los de un recién nacido. Supe entonces que finalmente había entendido que ya no pertenecía aquí.

Le dije que lo sentía. Que aunque su tristeza era evidente, sería mejor que no volviera. Que yo no podría ayudarla, pero que buscaría la forma de que sus flores no murieran de sed en el verano. Me contestó afirmando apenas con la cabeza y, mientras yo me alejaba despacio, dijo algo que no alcancé a entender. Noté entonces que su voz, había comenzado a confundirse con la noche.

Salarrué,
"Sin título"
S/F
Óleo sobre cartón
47 x 56 cm

El Viaje de Luter, Luter en la ciudad o rudelaris

ANÍBAL CERÓN

Luter salió de su pueblo y viajó a la ciudad. Pobre Luter no volvió, le asaltaron y golpearon. Cae inconsciente, adiós Luter.

Daniel el asaltante toma la billetera y sus cosas y corrió. Tiró los documentos con foto y corrió distraído. Pobre Daniel no lo vio venir era un todoterreno y el conductor huyó. Adiós Daniel. Él tenía una tarjeta que estaba en la billetera y decía que si algo le pasaba llamar a este número. El policía llamó y dio aviso de la muerte de Luter ya que la tarjeta era de él.

-Qué dolor, qué me paso? Dónde estoy?

Se levantó aturdido comenzó a buscarse y notó que no tenía nada, ni un papel, ni un centavo, ni una idea de nada, era como un bebé. Corrió desesperado preguntando a todo quien veía, pidiendo ayuda.

-Por favor señor, señora alguna vez me ha visto? Podría decirme mi nombre?

Las gentes pasaron de largo una y otra vez ignorando y despreciando al pobre ex -Luter

-Tenés cara de Jimi, para mí podés ser Jimi- Le dijo un viejo que empujaba una carretilla llena de latas vacías, Jimi.

-Entonces yo soy Jimi y tú quién eres?

-Soy tu padre Jimi y tú siempre me haz

acompañado a traer latas. Vamos con la raza HIJO.

Caminaron y recogieron latas y lo que fuera metálico.

-VIEJA llegué y traje a Jimi.

-Jimi hijo-corrió la señora-viejo, aparte- él no es Jimi...

-Shutt calla eso lo sé yo y lo sabes tú pero la abuela ni él.

Jimi era Joven y los viejos eran muy viejos y la abuela solo hablaba cuando quería un abrazo de Jimi.

Jimi como buen hombre que su viejo padre le había dicho que era, trabajó y remendó la desmoronada casa de los viejos, les ayudó en todo a quienes creía sus padres. Pasaron 2 años y murió la abuela y Jimi lloró amargamente, ese día el viejo le dijo a Jimi:

-Hijo quiero que recuerdes que la vida no es más larga que una lata de cerveza y que hay espíritus recojealmas que se las llevan cuando acaba su tiempo en la tierra para regresarlas como una nueva.

No entendió del todo pero abrazó al viejo.

Sin la presencia de la gran matriarca en casa los espíritus de los viejos decayeron, primero se fue ella y por última voluntad le pidió a su viejo decirle la verdad antes que él partiera.

En los últimos momentos con vida el viejo pide a Jimi traer su sucia oreja y le dice.

-Gracias por ser Jimi, nunca fuiste el verdadero pero fuiste lo mejor que me ha pasado en la vida...

Abre los ojos y se va. Lloro de nuevo Jimi. De nuevo no sabés quién eres.

Desde el asalto hasta hoy han pasado 6 cortos años y nuestro joven ha crecido. No tiene apellido así que decide tomar el nombre que le conoció al que creyó su padre, entonces se dio el nombre de Jimi el Viejo y se buscó la vida, decidió ya no recoger metal, era fuerte, ya antes le habían propuesto trabajar como matón, pero eso no le gusta, así que entra en la industria de la construcción de carreteras.

Así vivió trabajando y yéndose a casa y regresando al trabajo, hasta terminar la obra y buscar otra.

Al carecer de un pasado claro no era un buen conversador. Conocía de su trabajo y del canto de cada pájaro y de la forma de cada flor de la región. Soñaba con nacer de una semilla, convertirse en flor, moverse a una abeja, ser tragado por un pájaro y volar y volar donde todo fuera familiar, donde alguien él reconociera y lo amara, aun siendo sólo un pájaro perdido. Soñaba sus esporas convertidas en bellos hongos con sombreritos, que bajo la lluvia crean arcoíris de colores vivos y que bajo el sol derriten el mundo. Fue absorbido por las delirantes tormentas de su mente. Experimentó el aturdimiento por granizo mental. Atacó furioso las tierras de sus miedos, pero cada vez huía despavorido pues estos eran demasiados y se necesitaría un ejército para lograr hacer algo.

Todo fue muy divertido la primera vez, pero luego ya se volvía rutina y había que cambiar el hábito. Todo se volvió un ciclo interminable, pero el deseo siempre fue el mismo. Saberse.

Pasó el tiempo y las ocupaciones (obrero, vendedor, carpintero, fontanero, paseador de perros, lo que quiera), pero sigues solo, sin saber quién eres. Es el día que encontraste tu nombre hace ya 15 años.

Jimi ya no es tan joven, ya se cansa y se aburre de las cosas muy rápido. Algo de lo que está harto es de no saber quién es y de estar solo con sus plantas enanas de rudelaris y sus 14 gatos negros de la suerte.

Calculó cuando sus enanas darían fruto así que sistemáticamente fue regalando sus gatos a sus clientes que los aceptaban gustosos ya que eran animales bellos. El día que tuvo el fruto de su árbol del conocimiento del bien y el mal en miniatura ya no tenía a sus amigos negros. Consumió su fruto y pregunto su origen y sólo encontró la vorágine del agujero de gusano que lo regresaba de nuevo a su tiempo espacio. Comió y comió su fruta hasta llegar a verse a sí mismo a los ojos. Salió de su cuerpo físico, vio su cuerpo inmóvil e intentó tocarlo. Inmediatamente fue absorbido y se despertó como si no hubiera respirado en varios minutos, azul como el papel, papel azul. Saltó de la cama asustado.

Pasaron los días Jimi se sentía más solo. Un día desayuna en un lugar que frecuenta, mira un aviso. Una familia alquila una habitación, decidió ir y vivir con esta familia. Pues en realidad tomó el lugar. Estaba no muy lejos de su vieja casa así que solía ir y visitar su cocina de cuando en cuando. En la casa la familia era muy acogedora, pero no con Jimi, él seguía solo. Cayendo en su mundito.

Fingió para sí mismo un tiempo. Tuvo infancia, fue hace ya mucho, ya no la recuerda. Sus padres murieron, no conoció más familia que a ellos y a su abuela y eran originarios de ese lugar eso decía, pero cabe recordar que se lo decía a su reflejo en el espejo.

Gritaba desesperado en sus adentros, para no molestar a los vecinos.

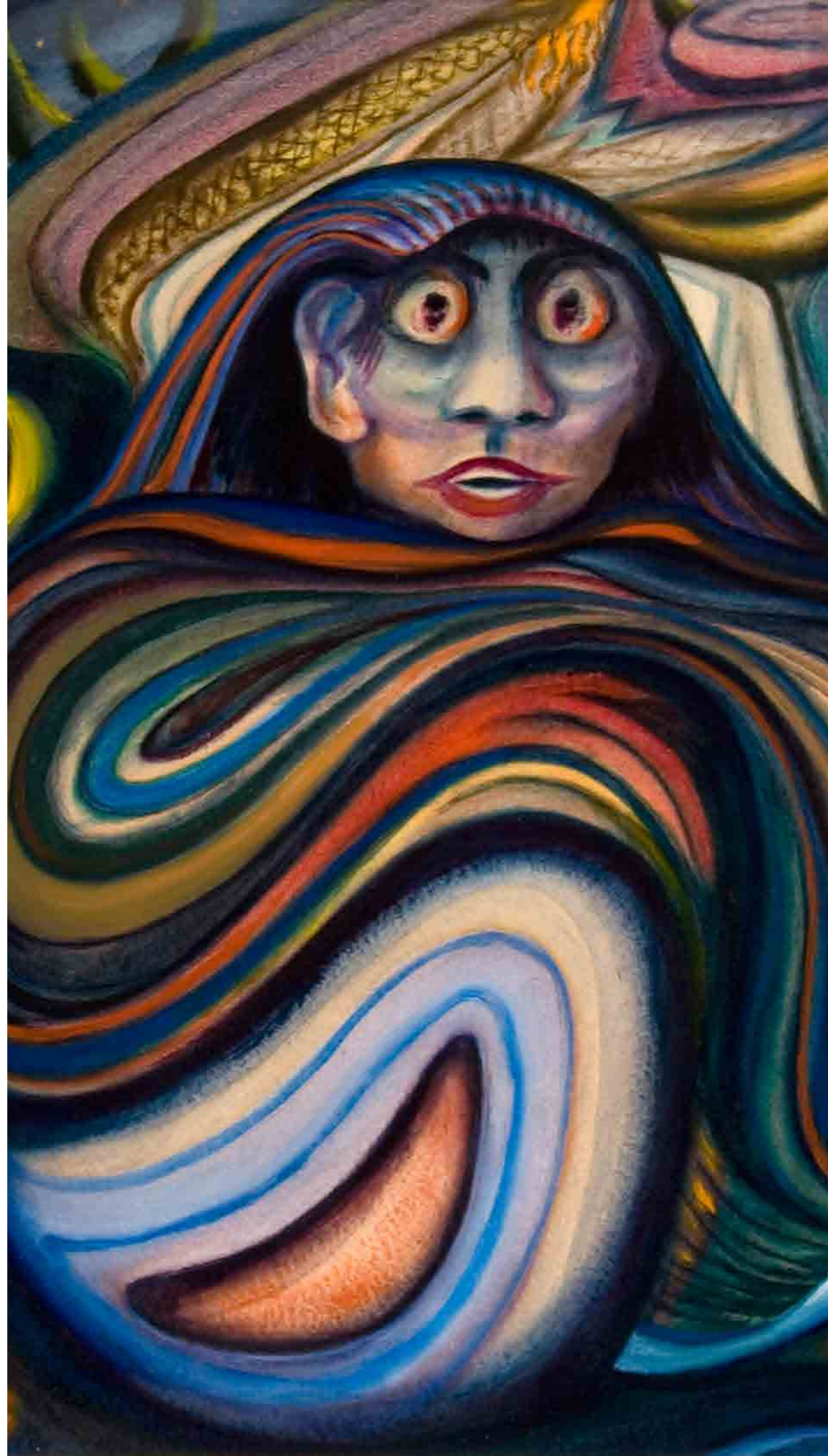
Un día volvió de hacer un buen trabajo, extenuante, puso agua para té, se sirvió y sirvió otra tasa con agua, encontró una naranja, busco un cuchillo, fue a la cama, peló su naranja, tomaba su té mientras la comía, recordó la otra tasa y fue por ella, ya estaba tibia. Volvió a su cama terminó su té y su naranja, cortó la yema de su dedo gordo de la mano izquierda, se aseguró que la sangre fuera oscura y metió su dedo en el agua tibia y durmió.

Esa noche un ladrón entró a casa, vio a Jimi pálido y la tasa roja, robó todo lo de valor, documentos sin fotos, llaves, las escrituras de todo y de la casa y se fue, volvió a la semana preguntando por su inquilino, entró con la llave a la casa, unos vecinos le acompañaron junto a unos policías que ellos mismos habían llamado por el olor a muerto.

Ahí yacía Jimi el Viejo. Tirado y pálido. Con lágrimas aún en sus ojos abiertos y muertos. En su cara verde ya con gusanos saliendo de su nariz.

Adiós Jimi. Adiós Luter.

Salarrué,
"Duende Criollo"
S/F
Óleo sobre papel
59 x 46 cm



Barroco suchitotense

Del verbo "ningunear"

■ **ROLANDO MONTERROSA**

A Alejandro Cotto

Unos curas italianos, de la orden paulina quienes, por encargo vaticano se hallaban en itinerario de inspección de los colegios calasancios por las diócesis de Centroamérica, hicieron una de sus escalas, antes de retornar a Roma, en la ciudad de Suchitoto donde, después de una breve jornada de trabajo, aceptaron de buen grado almorzar con el párroco de una iglesia local.

Dispuestos a comer, pero desatendiendo momentáneamente la abundancia de sopas, asados, frituras, purés, verduras, quesos y otros platos fuertes y guarniciones con que les regalaba el hospitalario sacerdote, los francos santones echaron de ver y así lo expresaron, que aquella mesa adolecía de una lamentable orfandad de vino. Con el anticipado desagradio del tono bonachón y la sonrisa condescendiente, dijeron que "¡Nessuna!" (ninguna) comida es completa si no se riega con vino. "¡Ninguna!", reafirmó con espontáneo convencimiento el más robusto de los paulinos, cuya combinación de involuntaria malacrianza, pronunciación extranjera y metálica voz, logró punzar la resistente sensibilidad del párroco anfitrión.

Disculpose éste, no obstante, de aquella imperdonable ausencia, diciendo que en las abarroterías de Suchitoto se había agotado hasta el vino de consagrar, con lo que secretamente quiso dar una idea a sus

reverendísimas, de las muchas misas que allí se oficiaban o testimonio de cuán piadosos eran los miembros de su parroquia.

Luego de orar gracias se pusieron a romper el pan unos y a pinchar las carnes otros, cuando la señora de confianza del párroco ---que en Suchitoto fue siempre algo más que mucama, pero menos que ama de llaves--- se acercó a la mesa, diciendo que en el zaguán ---exquisito arco de medio punto y noble portón de madera fina--- se hallaba la criada de las niñas Peña Fernández, "que dice que mandan a decir las niñas, que perdonen la molestia y la simpleza, pero que aquí les mandan este pequeño obsequio a los reverendos padres paulinos, que Dios los bendiga a ellos y a todos nosotros y que esperan que les guste y que perdonen..."

No fue el sol meridiano, que en Suchitoto suele ser de justicia, el que de pronto había hecho brillar el rostro, tanto o más que los ojos, de los reverendos comensales, sino la providencial presentación de una botella de cuello largo, color verde-oscuro y tapón de corcho que el jefe de la misión paulina tomó de las manos del ama, y con destreza profesional abrió de prisa, ayudándose de un tirabuzón apremiado desde la cocina.

Ante la expectación de todos interrogó visualmente a la botella y con gesto dubitativo derramó parte del contenido sobre un plato, acusándose al punto la naturaleza del líquido, no con la fluidez del esperado

vino, sino con la gruesa densidad de una salsa. “¡Salsa!”.

Desilusionado como el resto de sus compañeros de mesa, el párroco dijo maquinal y desabridamente a su ama que dijera a la criada de las niñas Peña Fernández, “que muchas gracias, que recibimos el regalito y que los reverendos padres paulinos les están muy agradecidos a las niñas por su fineza y que no se preocupen, que ellas nunca molestan...” Acto seguido puso a un lado la botella de salsa abierta, que si bien no fue objeto de mayores comentarios pareció, en cambio, desencadenar en los paulinos una larga evocación de las calidades de la cocina, climas y anfitriones que, en su reciente viaje por el Istmo centroamericano, habían conocido.

Crecía por momentos el enfado y no poco el resentimiento del párroco, al escuchar cómo uno después de otro, con los carrillos rellenos y los labios y dedos brillantes por las grasas y aceites de lo que gustosamente comían, los curas elogiaban las bondades de otras mesas y otros sitios, así: “Ninguna carne como aquella que nos sirvieron en San José... ! ¡Ningún queso como los ahumados nicaragüenses! ¡Ninguna verdura tan jugosa y tierna como la guatemalteca! ¡Ningún recibimiento tan efusivo como el que nos ofrecieron en Tegucigalpa...!”

Reparaba el párroco que de los elogios cándidamente aventados por los clérigos ninguno caía sobre Suchitoto, ni mucho menos sobre su casa o su mesa, cuando el más robusto de todos, el de la voz metálica, paró de masticar y resopló, diciendo: “¿Habrás visto lugar más caluroso que éste?”

“¡Ninguno!”, exclamaron casi en coro los comensales, uno de los cuales alzó los codos como sólo los italianos saben hacerlo cuando están exasperados, tumbando la botella verde-oscura hacía rato olvidada. Estuvo pronto, sin embargo, a enmendar la torpeza de su gesto, el varón paulino, en-

derezando el frasco, no sin antes derramar parte de la salsa sobre el mantel.

Mecánicamente limpió la chorreada boca de la botella con el dedo índice y se lo chupó. A este primero y casual chupetazo siguieron otros, mucho más concienzudos y abundantes, acompañados de adjetivos elogiosos que, en poco tiempo, superaban en número y calidad a todos los que se habían atribuido a otras cosas en la tertulia anterior. Sin duda aquella salsa halagaba al paladar en la misma o en mayor medida en que estimulaba el apetito, según lo daban a entender las generosas repeticiones, que muy pronto, vaciaron la botella y las fuentes de comida.

Alegróse sobremanera el párroco ante aquella inesperada reivindicación que de su mesa hacían los convidados y, atendiendo a la vehemente petición de éstos, mandó a su dama de confianza a casa de las niñas Peña Fernández, a pedir varias botellas más, porque los reverendos padres paulinos querrían llevar consigo de aquella deliciosa salsa, para su consumo propio; pero, sobre todo, para obsequiar con ella, nada menos que al Santo Padre en Roma, a quien llevaban presentes de las mejores cosas que habían encontrado en la región.

Cabe decir, tangencialmente que las niñas Peña Fernández -honorables matronas, ellas, Arcadia, Emilia y Mercedes- se convirtieron desde entonces en proveedoras permanentes de la estupenda salsa suchitotense, para la nunciatura apostólica y, por el digno medio de ésta, para el pontífice romano, hasta el final de sus respetados días, que también lo fue para la salsa, cuya fórmula guardaron con tanto celo --- como durante toda su vida lo hicieron con la pureza de sus cuerpos--- llevándose a ambos a la tumba.

Por mucho tiempo, después de la partida de los paulinos, comentándolo a menudo con su señora de confianza, reflexionaba



Salarrué,
“Tritón”
1950
Acuarela sobre papel
46 x 59 cm

en voz alta el párroco, acerca de la vanidad de las comparaciones y de cómo algunas cosas, al igual que algunos hombres, engañan por su apariencia humilde, cuando en realidad guardan excelencias insospechadas. Y repetía la palabra “ninguno” que tanto hubo de molestarle en aquella ocasión, manejándola de tal manera que de adjetivo lo pasaba a pronombre indeterminado, hasta acabar haciéndolo verbo, con lo que, sin proponérselo, enriquecía el idioma, al concluir en sus reflexiones que nunca hay que “ningunear” a nada ni mucho menos a nadie. Tal parece que de la reflexión al párroco pasó a la prédica, empleando no sólo la vivencia ---casi, casi parabólica--- sino también el neologismo, para ilustrar sus sermones. De ahí que mucha gente principal y común

de aquella parroquia, comenzó a servirse del verbo “ningunear”, por demás funcional y eufónico, para designar la acción de minimizar, desvirtuar o reducir, en alguna medida el valor de las cosas y la valía de las personas.

Todo esto ocurrió a principios del siglo pasado cuando los profetas criollos, con sus pericos de la suerte, bajaban de las montañas de Chalatenango para anunciar que un enorme torrente inundaría gran parte de Suchitoto, pero que la ciudad se salvaría del diluvio y de un posterior sitio de guerra porque en ella estaba por nacer un niño, al que llamarían Alejandro, destinado a preservar las preciadas tradiciones de la región.

Antaño

**CHARLES CROS
(FRANCIA, 1842-1888)**

Hace mucho tiempo, aunque decir así no basta para dar una idea... Sin embargo, ¿cómo decirlo mejor?

Hace mucho, mucho, muchísimo, pero muchísimo tiempo.

Un día, entonces... No, no había día, ni noche... Una vez entonces... pero no había... Sí, una vez, ¿o cómo quieren que diga?, se le metió en la cabeza (no, no tenía cabeza) Se le metió la idea... Sí, eso es, se le metió la idea de hacer algo.

Quería beber. ¿Pero beber qué? No había vermut, ni madeira, ni vino blanco, ni tinto, ni cerveza, ni cidra, ¡ni agua! ¡Y no vayan a creer que hubo que inventar todo eso que aún no existía y que el progreso siguió. ¡Ah, el progreso!

Como no pudo beber, quiso comer. ¿Pero qué comer? No había sopa de pichón, ni salmón en salsa de alcaparras, ni asado, ni papas, ni asado de res, ni peras, ni queso fuerte, ni indigestión, ni lugar en el que estar a solas... ¡Vivimos en el progreso y creemos que todo ha existido siempre!

Así que al no poder beber, ni comer quiso cantar. Cantar (*triste*). Bueno, ¿pero, qué cantar? No había canciones, ni romanzas, ¡Ay, mi corazón! ¡Florecita mía! No había corazón, ni florecita, ni el estribillo: ¡Morirás!

No había aire que transportara la voz, no había violín, ni acordeón, ni órgano (*con*

un gesto)... ¡Ni piano!, para que lo acompañara la hija del alcalde: No había alcalde. ¡Ah, el progreso!

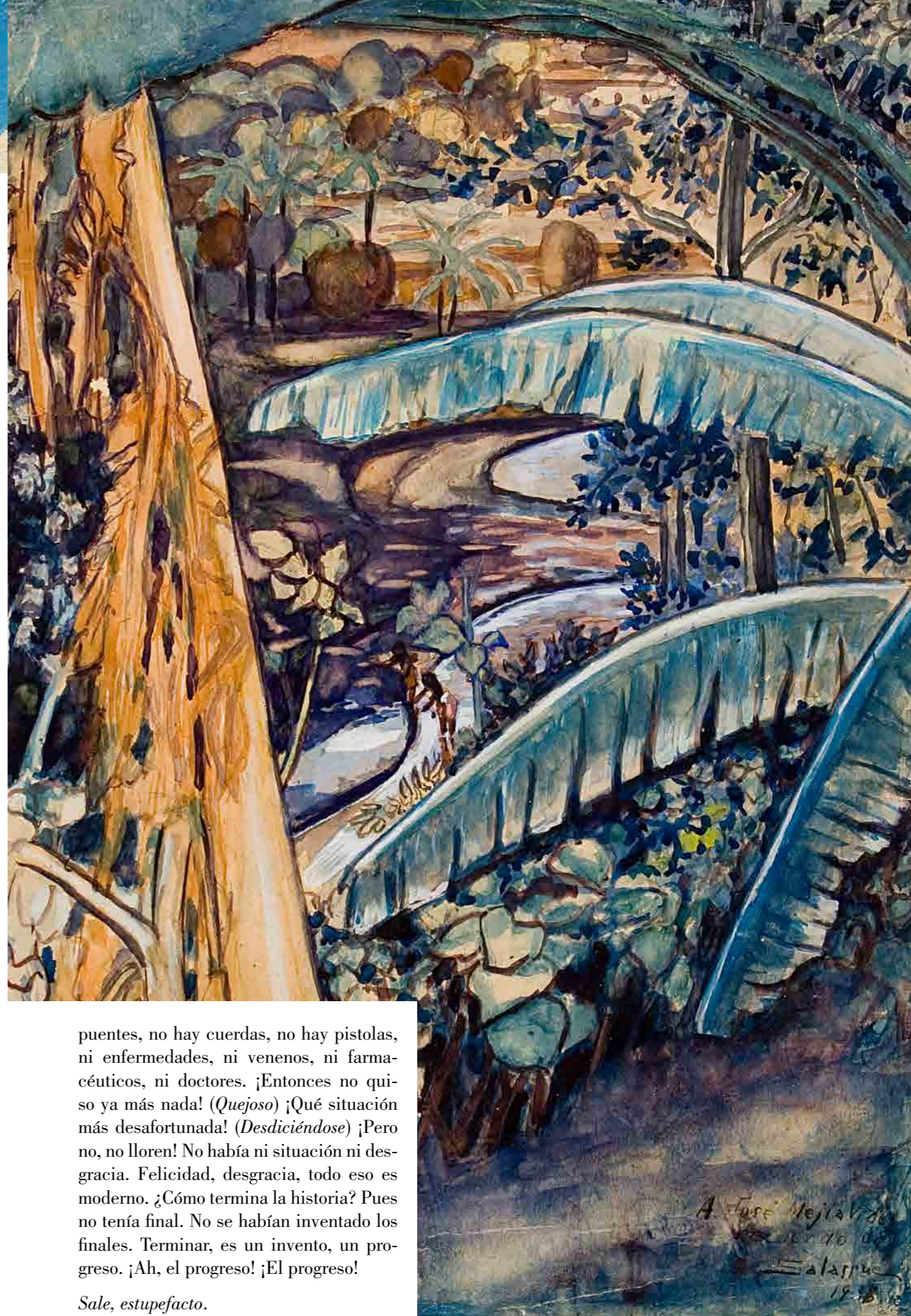
¡Increíble, no poder cantar! Pues entonces voy a bailar. Pero, ¿bailar adónde? ¿En qué lugar? No había piso encerado en que caer, ya me entienden. Nada de veladas con candelabros, con guirnaldas de luz en las paredes que te iluminen por detrás, ni copas, ni bebidas que vuelcas en los vestidos. ¡No había vestidos! ¡Ni bailarinas que los llevaran! Ni padres roncadores, ni madres rubicundas que impidan bailar sin parar. Así que, ni beber, ni comer, ni cantar, ni bailar, ¿qué hacer? ¡Dormir!

¡Eso, voy a dormir! Dormir... pero si no había noche, ni esos momentos que no quieren pasar (Ya saben, cuando *bostezamos* (bosteza), cuando bostezamos por la noche). No había noche, ni cama, ni edredones, ni cubrepíes tejidos, ni bolsa de agua caliente, ni mesa de noche, ni... ¡Ya basta! ¡Ah, el progreso!

Entonces quiso amar y se dijo: me voy a enamorar. Voy a suspirar. Distrae. Incluso me pondré celoso. Y le voy a pegar a mi... ¿A mi qué? ¿A qué pegarle? ¿A quién? ¿Ponerse celoso de qué? ¿De quién? ¿Enamorado de quién? ¿Suspirar por quién? ¿Por una trigueña? No había trigueñas. ¿Por una rubia? No había rubias, ni pelirrojas. Ni siquiera había cabellos ni trenzas falsas ya que no había mujeres. ¡No se habían inventado las mujeres! ¡Ah, el progreso!

¡Morir entonces! Eso es, se dijo, (resignado): Quiero morir. ¿Cómo morir? No hay

Salarrué,
"Sin Título"
1938
Acuarela sobre papel
35 x 25 cm



puentes, no hay cuerdas, no hay pistolas, ni enfermedades, ni venenos, ni farmacéuticos, ni doctores. ¡Entonces no quiso ya más nada! (*Quejoso*) ¡Qué situación más desafortunada! (*Desdiciéndose*) ¡Pero no, no lloren! No había ni situación ni desgracia. Felicidad, desgracia, todo eso es moderno. ¿Cómo termina la historia? Pues no tenía final. No se habían inventado los finales. Terminar, es un invento, un progreso. ¡Ah, el progreso! ¡El progreso!

Sale, estupefacto.

En la soledad de los campos de algodón

(2 PARLAMENTOS)

**BERNARD-MARIE
KOLTÈS**
(FRANCIA, 1948-1989)

EL DILER:

Si anda usted afuera a esta hora y en este lugar, es porque quiere algo que no tiene. Y esa cosa yo se la puedo dar y ya que me encuentro en este lugar mucho antes y por mucho más tiempo que usted, y sí aún esta hora - que es la de las relaciones salvajes entre hombres y animales- no me espanta, es porque tengo lo que hace falta para satisfacer al deseo que pasa frente a mí y eso es como un peso que debo descargar sobre cualquiera, hombre o animal que pase delante de mí: por eso es que me aproximo a usted, a pesar de ser esta la hora, en la que generalmente hombre y animal se arrojan salvajemente uno sobre el otro; yo me acerco con las manos abiertas y con las palmas vueltas hacia usted; con la humildad de aquel que posee frente a aquel que desea. Y veo su deseo tal como se mira una luz que se enciende en una ventana en lo alto de un inmueble, en el crepúsculo. Yo me acerco a usted como el crepúsculo se aproxima a esa primera luz; suavemente, respetuosamente, de-

jando allá abajo, en la calle, al hombre y al animal tirar de sus correas y mostrarse salvajemente los dientes.

Y no es que yo adivine lo que puede usted desear, ni que esté apurado por saberlo, pues el deseo de un comprador es la cosa más incierta que existe y se contempla como un secretito que no pide más que ser descubierto y que voluntariamente tardamos en abrir; como un regalo que se recibe envuelto y tardamos en desatar. Pues eso mismo es lo que yo he deseado desde que estoy en este lugar, todo lo que un hombre o animal puede desear a esta hora de obscuridad y que lo hace salir de su casa a pesar de los gruñidos salvajes de animales insatisfechos y de hombres insatisfechos; por eso es que yo sé mejor que el comprador inquieto que guarda todavía un rato su misterio -como una virgencita criada para puta- que eso que me pedirá yo ya lo tengo, y que le bastara, sin sentirse ofendido por la aparente injusticia que hay entre ser el que pide frente al que ofrece, pedírmelo.

Puesto que no hay verdadera injusticia sobre esta tierra, sino la injusticia de la tierra misma que es estéril por el frío o estéril por el calor y rara vez fértil de la dulce mezcla de calor y de frío; y que injusticia no hay para quien camina sobre la misma porción de tierra, sometida al mismo calor o a la misma dulce mezcla; y todo hombre o animal que puede ver a otro hombre o animal a los ojos es su igual pues ambos marchan sobre la misma línea fina y de plana latitud, esclavos de los mismos fríos y de los mismos calores, ricos por lo mismo y por lo mismo pobres; y la única



Salarrué,
"Sin título"
S/F
Óleo sobre canvas
47 x 59 cm

frontera que existe, mas es incierta, se encuentra entre el comprador y el vendedor -que poseen los dos el deseo y el objeto del deseo, sólido y hueco a la vez- y con menos injusticia aún de la que hay en el ser macho o hembra entre los hombres o los animales. Es por eso que yo asumo provisionalmente la humildad y le cedo la arrogancia, a fin de distinguimos uno del otro en esta hora que es ineluctablemente la misma para usted y para mí.

Dígame pues entonces, virgen melancólica, en este momento en que gruñen sordamente hombres y animales, dígame qué es lo que desea que yo pueda procurarle y yo se lo daré suavemente, casi respetuosamente, quizá hasta con afecto; y después, tras haber rellenado los valles y aplanado los montes que hay en nosotros, nos alejaremos cada quien por su lado, en equilibrio sobre el delgado y plano hilo de nuestra latitud; satisfechos en medio de hombres y animales insatisfechos de ser hombres e insatisfechos de ser animales; pero no me pida que adivine su deseo

pues estaría yo entonces obligado a enumerar todo lo que poseo para satisfacer a quienes pasan frente a mí desde que estoy aquí, y el tiempo necesario a esa enumeración secaría mi corazón y fatigaría sin duda su esperanza.

EL CLIENTE:

Yo no camino en cierto lugar ni a cierta hora, camino nada más, yendo de un punto a otro por asuntos privados que se tratan en esos lugares y no en el recorrido; y no sé de ningún crepúsculo ni de ninguna clase de deseo y prefiero ignorar los accidentes del trayecto. Yo iba de esa ventana iluminada detrás de mí, allá arriba, a esa otra ventana iluminada, allá delante de mí, según una línea bien recta que pasa a través suyo puesto que usted allí se sitúa. Sin embargo, no existe medio alguno que permita evitarle al que va de una altura a otra, tener que bajar para luego volver a subir; con lo absurdo que comporta hacer dos movimientos que se anulan, y el ries-

Salarrué,
 "Cihuananhuat"
 c. 1940
 Óleo sobre canvas
 104 x 124 cm

go de, entre los dos, aplastar a cada paso los desechos arrojados por las ventanas. Mientras más alto vive uno, más sano es el espacio pero más dura es la caída; y cuando el ascensor lo transporta abajo y lo condena a caminar en medio de todo lo que arriba no se ha querido, en medio de un montón de recuerdos podridos, es como cuando en el restaurante el mozo le hace la cuenta y le enumera al oído asqueado todos los platos que ya hace rato digiere. Habría sido necesario por otra parte, que la obscuridad fuera más espesa todavía, y que yo no pudiera percibir nada de su rostro, entonces quizá habría podido equivocarme sobre la legitimidad de su presencia y sobre el movimiento que hizo para ponerse en mi camino y hacer yo a mi vez, un movimiento que se acomodara al suyo; pero, ¿qué obscuridad sería tan espesa para que usted pareciese menos obscuro que ella? No hay noche sin luna que no parezca mediodía si usted allí se pasea, y este mediodía me muestra suficientemente que no es el azar de los ascensores el que lo ha puesto aquí, sino una imperecedera ley de gravedad que le es propia, que lleva sobre los hombros, visible como un saco, y que lo une a esta hora y a este lugar en donde calcula usted suspirando, la altura de los edificios. En cuanto a mis deseos, si alguno hubiera aquí del que pudiera acordarme, en la obscuridad del crepúsculo, en medio de gruñidos de animales a los que no se les ve ni la cola, no sería otro que el que ciertamente tengo, de verlo botar su humildad y que no me haga don de su arrogancia; pues si bien tengo alguna debilidad por la arrogancia

-odio la humildad en mí y en los otros e incluso este intercambio me disgusta- y lo que yo podría desear, usted seguramente no lo tendría. Mi deseo, si existiera, y si yo se lo expresara, quemaría su cara y lo haría retirar las manos con un grito y huir en la obscuridad como un perro que corre tan rápido que no se le ve ni la cola. Pero no, lo turbio de este lugar y de la hora me hace olvidar si alguna vez he tenido algún deseo del que pudiera acordarme; no, no tengo oferta que hacerle y va a ser necesario que se haga a un lado, para que no sea yo quien lo haga, que despeje el eje que yo seguía, que se anule, puesto que esa luz allá arriba, en lo alto del edificio donde la obscuridad se acerca, continúa brillando imperturbable y atraviesa esta obscuridad como una cerilla encendida que perfora el trapo que pretende sofocarla.



Una antología de antología

JOSÉ ANTONIO LUNA

Revista ARS
N.º 10-11
Segunda época
Revista de la Dirección de Artes, Ministerio de Educación
San Salvador, El Salvador, Centroamérica
Sin ISSN
9-180 pp.

Con el título de “Ars poética en El Salvador”, la revista ARS del ministerio de Educación, publicó en 1997, ya hace 15 años, una antología temática de poetas salvadoreños.

El grupo de intelectuales salvadoreños agrupados en la revista ARS, encargaron al poeta nicaragüense Horacio Peña, la elaboración de la antología que resultó interesantísima, toda una joya literaria, por su contenido, por la exhaustiva escogencia de autores y por el excelente prólogo.

Asesorado por los escritores: doctor Jorge Kattán Zablah y el Lic. Ricardo Lindo director de ARS, el poeta Peña logró realizar una magistral obra que aglutina alrededor de los vocablos: Poeta, poema. Poesía y palabra a 30 bardos que sin lugar a dudas representan el pensamiento del

salvadoreño, porque “la patria de un poeta es la poesía”.

Los escritores escogidos por Horacio Peña fueron: Francisco Gavidia, Vicente Rosales y Rosales, Alberto G. Trigueros, Claudia Lars, Juan Cotto, Serafín Quinteño, Pedro Geoffroy Rivas, Elisa Huevo Paredes, Hugo Lindo, Antonio Gamero, Oswaldo Escobar Velado, Claribel Alegría, Álvaro Menen Desleal, Italo López Vallecillo, Roque Dalton, Manlio Argueta, Rafael Gochez Sosa, Roberto Armijo, Ricardo Castorrivas, José Roberto Cea, Julio Iraheta Santos, Alfonso Quijada Urias, David Escobar Galindo, Eduardo Sánchez Castaneda, Alfonso Hernández, Ricardo Lindo, Martivón Galindo, Jaime Suárez y Gabriel Otero y Mauricio Marquina.

La aventura de editar una antología y más de poesía es todo un reto porque difícilmente se logra una visión total de los autores. En el caso específico de esta obra de la revista ARS, su editor aclara que “Hay aquí autores de mérito cuya ausencia se hace sentir y otros que se hallan insuficientemente representados. Y los más jóvenes lo están apenas. Pero se trata de una antología temática, lo cual restringe por fuerza el ámbito de representación, y se trata, en definitiva, de un esfuerzo muy grande, jamás emprendido con anterioridad. Ninguna de estas consideraciones opaca su mérito, son detalles en un amplio mural”

Con un escaso tiraje de mil ejemplares-volumen 10 y 11 de la revista ARS, esta magistral selección poética tuvo escasa difusión. Otro factor que pudo restringir la divulgación de este esfuerzo antológico pudo haber sido la situación política de El Salvador que 1997 todavía luchaba por recuperarse del efecto devastador de la guerra civil de la década del 80.

Un trabajo antológico interesante, anterior al de la revista ARS, fue el texto: “Poetas Jóvenes de El Salvador”, 1960, del poeta José Roberto Cea, que escogió a 19 autores la mayoría de la llamada “generación comprometida”.

El año 2012 editorial española Visor publicó la antología “Poesía del siglo XX en El Salvador” donde incluyeron 27 poetas entre los más reconocidos y un grupo de contemporáneos. La selección poética de esta edición fue hecha por el poeta granadino Fernando Valverde.

Aunque esta antología podría considerarse la más completa por la inclusión de voces jóvenes de la poética salvadoreña; la publicada por la revista ARS en su edición 10-11 de 1997, es sin lugar a dudas una valiosa referencia porque destaca voces vitales como Manlio Argueta, Mauricio Marquina y otros poetas que excluye la publicada por Visor.

Tampa, Florida, Septiembre 2013.



Salarrué,
“Isla del ojo de pájaro”
S/F
Mixta sobre papel
58.5 x 46 cm

Desde los márgenes de los márgenes

MIROSLAVA ROSALES

Poesía. Vladimir Amaya. *La ceremonia de estar solo*. San Salvador, Leyes de Fuga Ediciones, 2013.

ISBN: 978-99961-0-278-3

81 pp.

Poesía. *El entierro de todas las novias*. San Salvador, Editorial Universitaria, 2013.

ISBN: 978-99923-27-79-1

55 pp.

Son dos libros que este año ha publicado el joven poeta Vladimir Amaya (San Salvador, 1985): *La ceremonia de estar solo* y *El entierro de todas las novias*. Tanto la vida como la muerte forman una misma melodía en su trabajo.

En *Pensamiento y poesía en la vida española* (2004), María Zambrano nos ofrece una imagen encantadora del poeta: «Debajo del cielo, confundido, inmerso en la naturaleza, el poeta puede estar simbolizado por ese hombre-árbol. Sobre los hombros del poeta anidan también los pájaros; con los brazos abiertos ante la creación el poeta se abre a todas las cosas, se ofrece íntegramente sin ofrecer resistencia a nada, quedándose vacío y quieto



Salarrué,
"Ángel con una granada"
S/F
Litografía
25.5 x 33 cm

para que todas las criaturas aniden en él; se convierte en simple lugar vacío donde lo que necesita asentarse y vaga sin lugar, encuentre el suyo y se pose». Amaya sería ese hombre-árbol.

La ceremonia de estar solo se divide en tres partes: «Carne cruda», «Deshabitada ciudad de uno mismo» y «Coda solitaria», y es un libro que nos enfrenta a un poeta con voz propia, que escribe desde los márgenes de los márgenes, que ha sabido de pérdidas, del estar solo y volverse incógnita permanente. No hay sitio alguno para el corazón. La ciudad más que una madre o una amada se vuelve un cuchillo, una herida. Asistimos a una lectura de esta sociedad no desde lo evidente, lo lineal, sino más bien, como buen poeta, conocedor del oficio, una lectura que se vuelve

múltiple, desgarradora, en donde los objetos adquieren nuevos significados. Hay asombro, elemento necesario, como bien diría Zambrano: «Asombrado y disperso es el corazón del poeta» (2005). El pan ya no es solo un pan, es algo más: nos puede hablar de la muerte.

Encuentro tres figuras muy presente en todo el trabajo de Amaya: la madre, la amada y el padre. Es con ellos el diálogo, es por ellos la plegaria, la canción de amor. Es más, puedo atreverme a asegurar que el mejor poema de este libro es «Agujero de gusano»: «Mi padre y yo/ nos llevamos amarrados a la sangre/ desde un tiempo remoto y terrible... Grité con él su primer latido/ cuando transparente se eclipsó con la vida... Fueron los primeros inviernos de mi padre/ los que me dejaron

herido el recuerdo de esta lluvia... Comparto la misma edad con mi padre/ y hoy que muere/ también la muerte me lleva (pp. 40-43)». En otro poema le pide a la madre: «déjame una amapola sobre mi eterna herida por si no termina el aguacero... déjame una amapola/sobre la herida que el frío me abrió/ durante todos los años que aún no vivo» (p. 20); y en el poema «Tan violento», que nos recuerda a Charles Baudelaire, a Leopoldo María Panero, leemos: «Muchacha hermosa/ que caminas sobre cráneos/ con la delicadeza de una bailarina de ballet,/ tú eres mi Patria/ y el amor que te tengo es mi única Guerra» (p. 51).

En *El entierro de todas las novias*, la mujer es el centro de su preocupación, de su mundo. Ha logrado construir un cementerio, el mismo que nos remite (con sus claras diferencias) a *Spoon River Anthology*, de Edgar Lee Masters, y a *Morgue*, de Gottfried Benn. Nuevamente encontramos la fusión amor y muerte; de ahí que podemos retomar las palabras de Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*: «El amor, que es hambre de vida, es anhelo de muerte» (p. 26). Hay también resonancias de la Generación del 27.

Este libro está dividido en dos partes: «El primer amor» y «El primer amor, de nuevo, como la última vez». Lo pueblan nombres de muchachas que bien podrían ser los fantasmas del poeta: Tania, Brenda, Denisse, etc. En el poema «Larissa» nos dice: «Por ti, hombres han despedazado la esperanza/ y construyen ciudades con los huesos de golondrinas muertas./ Tú, eres bella/ por eso no entiendes sus violentas serenatas... Pequeña tú, ligada a las perlas y sus profundidades, racimo de sol en las paredes del otoño» (pp. 53-54). En otros, la muchacha se vuelve obscena o niña como en «Lisseth»: «Para quien tus designios y manías/ si en tu corazón una ciudad arde lentamente... Niña, por qué este repartir tuyo en semillas fatigadas/ en huidas que se repiten/ con la misma

lentitud con que los otoños se ofrecen a nuestras manos... Niña de mi piel y de mi cabello: Hemos muerto demasiado esperando el alba» (pp. 22-23).

Sin duda, con estos libros somos testigos del asombro de este poeta, de sus demonios y claridades. Libros que nos abren las puertas de la muerte, del amor, del misterio, en fin, de la poesía.

Referencias

Paz, Octavio. (2004). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zambrano, María. (2004). *Pensamiento y poesía en la vida española*. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.

----- (2005). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Salarrué,
"Iglesia y mercado
de Chalchuapa"
c. 1934
Óleo sobre cartón
38 x 31 cm



AUTORES

DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

Clásico español del siglo de oro, Francisco Gómez de Quevedo Villegas y Santibáñez Cevallos (Madrid, 14 de septiembre de 1580 – Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, 8 de septiembre de 1645), dejó huella indeleble en las letras de nuestra lengua y no es necesario repetir aquí sus méritos.

MARTA SÁNCHEZ SALVÀ

Estudiosa catalana, posee una maestría en Español y Estudios Latinoamericanos del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Bergen (Noruega).

ANA MARÍA RODAS

(Ciudad de Guatemala, 12 de septiembre de 1937) Poeta, narradora, periodista y crítica literaria guatemalteca. Ha publicado en poesía:

“Poemas de la izquierda erótica”, 1973. “Cuatro esquinas del juego de una muñeca”, 1975. “El fin de los mitos y los sueños”, 1984. “La insurrección de Mariana”, 1993. “Poemas de la izquierda erótica: Trilogía”, 2006. Su narrativa comprende los siguientes títulos: “Mariana en la tigrera”, 1996 y “La monja = Ixöq rusamajel Ajaw”, 2002. Premio Nacional de Literatura de Guatemala “Miguel Ángel Asturias” del año 2000.

LAURI GARCÍA DUEÑAS

(San Salvador, 1980) Escritora y periodista. Maestra en Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) becada por la Fundación Heinrich Böll. Poemarios: “La primavera se amotina”, “Sucias palabras de amor”, “Del mar es el ahogo” y “El tiempo es un texto indescifrable”. En teatro: “Mientras

más se grita menos se mata”. Coautora de los libros de investigación: “Tribus Urbanas en El Salvador” y “El asesinato de Roque Dalton. Mapa de un largo silencio”. Desde 2010, catedrática en el Programa de Escritura Creativa (PEC) de la Universidad del Claustro de Sor Juana de México.

LAURA ROSALES

Poeta peruana (Lima, 1989). Fue incluida en *Los escritores menores de 25* de la revista *EÑE* (Madrid, núm. 31). Su trabajo ha aparecido en medios nacionales y extranjeros, y también en las antologías “Suicidas Sub 21” (Lima, 2010), “Río Luna” (Lima, 2010), “12 Gramos” (Trujillo, 2012) y “Vox horrisona” (México, 2013). Forma parte del comité editorial de la revista *Ónice*. Ha publicado “Von” (Lustra Editores, 2011). El poema incluido proviene de “Cantata natural” (Paracaídas editores, 2013).

VANESSA NÚÑEZ HANDAL

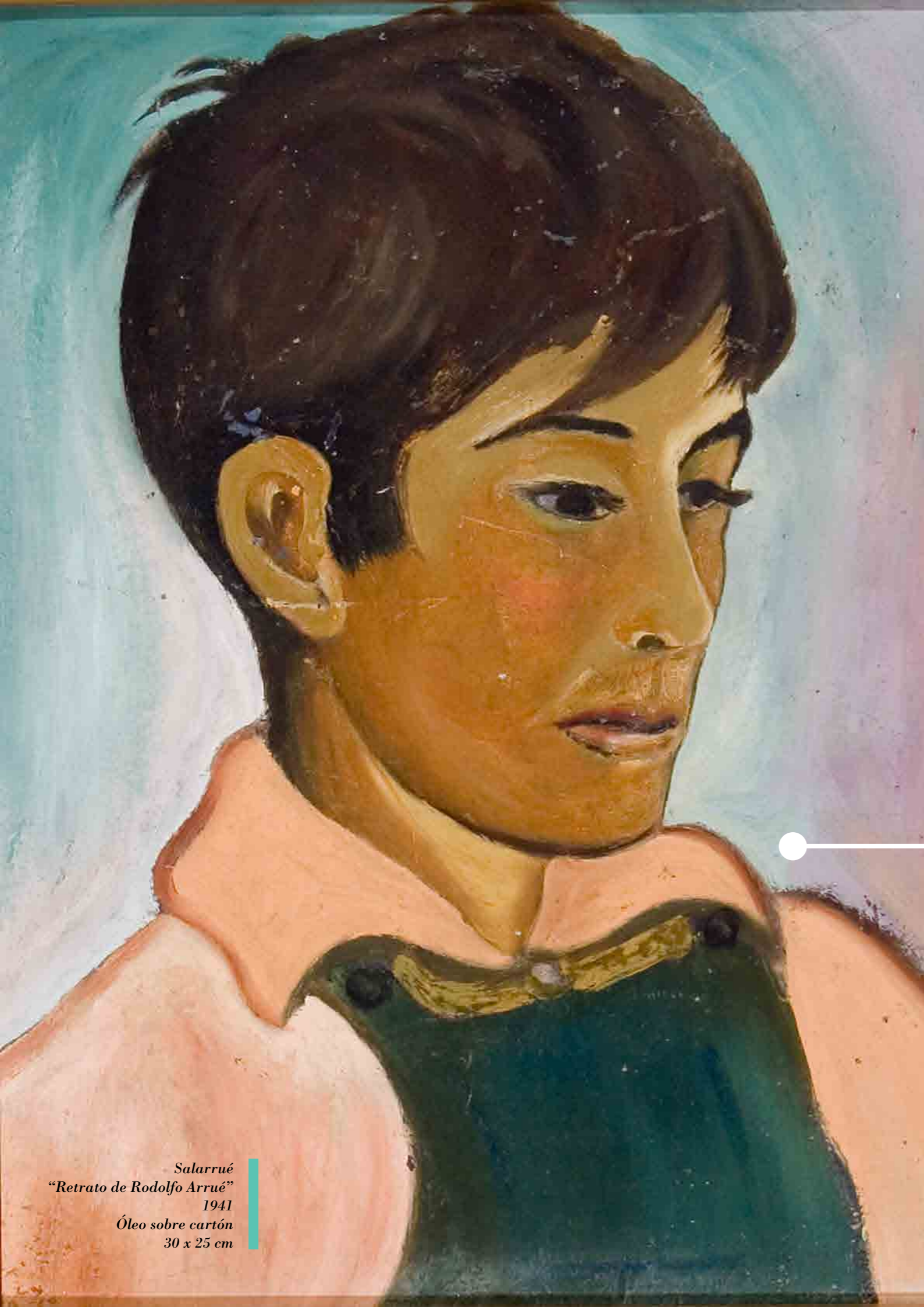
Escritora y abogada salvadoreña, tiene asimismo una maestría en literatura. Vive en Guatemala. Ha publicado dos novelas con F&G Editores: “Los locos mueren de viejos”, en 2008, y “Dios tenía miedo”, en 2011. Ambas fueron presentadas en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

ANÍBAL CERÓN

Malabarista, artesano y escritor nacido en San Salvador el 30 de junio de 1989.

ROLANDO MONTERROSA GUTIERREZ

Periodista distinguido, Rolando Monterrosa nació en San Salvador el 31 de octubre de 1940. Estudió en la Escuela Oficial de Periodismo, en Madrid e Historia del Arte Universal, en la Universidad de Zaragoza,



Salarrué
"Retrato de Rodolfo Arrué"
1941
Óleo sobre cartón
30 x 25 cm

ambas en España. Ejerce su profesión en el Departamento de Opinión de El Diario de Hoy. (rolmonte@yahoo.com)

LEO ARGÜELLO

Actor, traductor y creador de videos salvadoreño, Leo Argüello posee una larga trayectoria. Fue miembro del emblemático grupo teatral Sol del río. En Canadá, donde reside, continúa haciendo teatro. A él se deben los subtítulos en español de numerosas películas en francés.

JOSÉ ANTONIO LUNA

(1950, Managua). Periodista, escritor y poeta nicaragüense. Actualmente es corresponsal en Estados Unidos de Darionica.com y de "El Despertar Noticioso de Nicaragua" de Managua.

MIROSLAVA ROSALES

Nació en El Salvador el 14 de diciembre de 1985. Forma parte de la Dirección Na-

cional de Investigaciones en Cultura y Arte. Tiene a cargo la sección «El vértigo de Hispanoamérica», de la revista española Kiliedro. Perteneció al extinto taller literario El Perro Muerto. Su trabajo aparece en las antologías "Nuevas voces femeninas de El Salvador" (Editorial de la Universidad de El Salvador, 2009), "Una madrugada del siglo XXI" (2010), "Las perlas de la mañana siguiente" (2012), "Ventanas de libertad" (Secretaría de Cultura, 2014), "The Theatre under my Skin. Contemporary Salvadoran Poetry" (Teatro bajo mi piel. Poesía salvadoreña contemporánea) (Kalina Editorial, 2014), "Resistencia en la tierra" (Chile: Ocean Sur, 2014); y en revistas internacionales.

RICARDO LINDO

Escritor salvadoreño nacido en San Salvador en 1947.

Ilustraciones e Ilustradores

Hemos ilustrado esta revista mayormente con la obra pictórica de Salarrué (Sonsonate 1899, San Salvador 1975), por cortesía de Roberto Galicia, director del Museo de Arte de El Salvador, MARTE.

La portadilla es un grabado anónimo tomado de una antigua edición de EL PARAÍSO PERDIDO de Milton. Nos fue facilitado por Israel Cortez, bibliotecario de

la Academia Salvadoreña de la Historia. La contraportada es un dibujo del pintor y muralista Antonio Bonilla. Nacido en San Salvador en 1954, Antonio Bonilla ha expuesto en diversas partes del mundo. A él se deben los murales de la Feria Internacional y del Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán, (MUNA).



LAVENUS DEL DIYAN FOSO

A. BOMILCA - 16-XI-80

SECRETARÍA DE CULTURA
DE LA PRESIDENCIA

GOBIERNO DE

EL SALVADOR

UNÁMONOS PARA CRECER